



Exposición de la muerte como satisfacción anónima de algunos Hombres - Death as an anonymous Satisfaction of some Men

Authors: Madelay Coromoto Escobar Uztariz
Submitted: 15. June 2020
Published: 6. July 2020
Volume: 7
Issue: 4
Affiliation: Facultad de Ciencias Filosóficas, Universidad Católica Santa Rosa. Caracas, Venezuela.
Languages: Spanish, Castilian
Keywords: Death, Satisfaction and despair.
Categories: Humanities, Social Sciences and Law, Demetrios Project
DOI: 10.17160/josha.7.4.682

Abstract:

This investigation does not seek to verify whether there is an afterlife since that intention may take it out of the philosophical framework. In this special degree, the main intention is to go deeper into the sick morbidity, to highlight all the meaning it represents in the perception of men. This work is oriented to the existential study of death as a natural and ontological phenomenon where the protagonist is the man. The research is based on the work of E.M. Cioran on the Heights of Despair. The general objective is to expose death as an anonymous satisfaction of some men, so we proceed to study the concept of death to examine their own thoughts, beliefs, and experiences of men and also reflect on the exalting presentation of death in literary texts and the seventh art. As a result of this research, it can be deduced and concluded that the conception of death and dying as an immediate fact usually sensitizes man to such an extent that he himself is satisfied with it. Therefore, this work manages to support a more open and not so dogmatic vision of death, and even more, to know it from the perspective of man, who is unquestionably the

JOSHA

josha.org

**Journal of Science,
Humanities and Arts**

JOSHA is a service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content

INTRODUCCIÓN

Desde tiempos inmemorables el hombre al hablar de la muerte suele exponer los sentimientos y emociones que le genera la idea de dejar de existir. Es por ello, que un análisis profundo a la realidad del significado que tiene la muerte para el hombre nos acercaría al origen de lo que ésta realmente representa en su vida. No obstante, antes de hablar de ello es necesario analizar ¿Qué es la vida?

Podríamos decir que la vida es lo más preciado para el hombre, es un estado de realidad tangible que le permite desarrollar distintas funciones durante un determinado período de tiempo. En otras palabras, aunque este quiera vivir eternamente no podrá hacerlo, en algún punto su vida esta deberá terminar para así reafirmar su existencia, pues solo quien vive muere.

Esto significa que la muerte representa un hecho inminente, pues ella misma ha de llegar a poner fin a la existencia del hombre como ser finito. Mientras el hombre posea vida este mismo se realizará y entrará en un conflicto existencial realizándose preguntas como estas: ¿Cómo es la muerte? ¿Qué hay después de la muerte? ¿La muerte es realmente un hecho doloroso? En consecuencia, estas interrogantes – que obtienen unas respuestas subjetivas, fuera de una veracidad universalidad.

Es importante destacar la concepción filosófica que tiene el filósofo rumano Emil Cioran quién argumenta que la muerte debe concebirse de manera llamativa y apasionante, y no como un hecho catastrófico y meramente doloroso. Así mismo, este autor denota como la muerte puede convertirse en una obsesión que destruye al propio ser. “¿Hay tantos hombres a quienes solo les separa de la muerte su anhelo por ella! En ese anhelo, la muerte convierte la vida en un espejo en el cual poder administrarse...” (Cioran 2006 p.16).

Atendiendo a todo lo antes expuesto, se presenta una investigación que pretende exponer la muerte como satisfacción anónima de algunos hombres, desde la perspectiva de E. M. Cioran, con el fin de diversificar las concepciones que se tiene

acerca de la muerte y entender el verdadero significado que esta tiene en la vida del hombre. Este estudio está estructurado de la siguiente manera:

Capítulo I *Planteamiento del Problema*: se realiza la descripción de la muerte como un problema antropológico, existencialista y ontológico. El objetivo general consiste en demostrar como la muerte produce una sensación de satisfacción en los hombres; por lo cual los objetivos específicos estarán enfocados al concepto de muerte, su efecto en las creencias y vivencias de los hombres, y la representación de esta misma en obras literarias y en el séptimo arte. Este trabajo propone una nueva concepción de la muerte y cómo realmente esta es aceptada por el individuo. En síntesis, al desarrollar la estructura propuesta son expuestas las distintas argumentaciones filosóficas que nos conllevaron a dilucidar la importancia que tiene la aceptación de la muerte en la vida del hombre.

Capítulo II *Marco Teórico*: se hace referencia a tres tesis que apararan los antecedentes de la investigación. Así mismo las bases teóricas responden a las argumentaciones filosóficas de Emil Cioran, Sócrates y Kierkegaard; donde también se conceptualiza la muerte desde la perspectiva de textos Bíblicos y de las argumentaciones psicológicas de Sigmund Freud.

Capítulo III *Marco Metodológico*: En este tramo de la investigación hablaremos del método teórico-critico el cual nos permite desarrollar un proceso dialéctico donde la ideología de los individuos es llevada a la realidad de su cotidianidad. De la misma manera, será expuesto el diseño de la investigación desde la perspectiva de Hurtado y Toro. Por otra parte, es plasmada la técnica de observación de Balestrini que nos permite darle un enfoque a la metodología implementada y cómo se procede a la construcción de ideas y su estructura. Posteriormente, son citados los procedimientos legales y esenciales, pautados en la constitución de la República Bolivariana de Venezuela, en cuanto a la libertad de pensamiento y respeto a las ideologías sin sobrepasarlas de algún otro ciudadano de esta República.

Capítulo IV *La muerte como satisfacción anónima de algunos hombres desde la perspectiva de E.M Cioran* : aquí se efectuará todo el desarrollo de la

investigación, se podrá observar el objetivo general y los específicos de este trabajo, los conceptos de muerte que emplea Cioran, el concepto de angustia bajo la concepción de Kierkegaard, concepto fundamental para entrar en las vías de recepción que tienen algunos hombres a la hora de aceptar a la muerte, a su vez se canalizarán algunas obras literarias y films, para así demostrar cuando algunos hombres sienten y viven de la muerte.

Capítulo V *Conclusiones y Recomendaciones*: como parte final de esta investigación se pudo consolidar una respuesta acertada y filosófica a los planteamientos del problema y a los objetivos antes mencionados, deduciendo así que la muerte para algunos hombres no genera un temor sino una aceptación, cuestión que le permite al ser expandir las ideas referentes a la muerte. Como recomendaciones es pertinente expresar que este trabajo puede tomarse en consideración para próximas investigaciones y aportes filosóficos acerca de la muerte; por lo que se recomienda seguir por parte de futuros estudiantes y terceros la continuidad de este tema tan profundo y abstracto sin ningún tabú, y sin tampoco descontextualizarlo del ámbito filosófico que es lo que realmente interesa en este caso.

CAPÍTULO I

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El Problema

La muerte es concebida como un hecho inevitable; por lo cual esta puede reflejarse como un paradigma, ya que, desde temprana edad el hombre es inducido a conocer todo el misterio y el concepto de la muerte, bien sea como un juego o como una experiencia. Por ello, la concepción histórica de la muerte ha sido idealizada y en algunas culturas se presenta como un hecho catastrófico, ya que representa el cese de la vida física; aunque más que una catástrofe, la idea de morir puede generar una angustia incontrolable que termina por consumir mentalmente a quienes se preocupan por mantenerse con vida e ignoran que la muerte es un fenómeno seguro y anónimo. Debido a todo esto nos hacemos la siguiente interrogante ¿Por qué los aspectos socioculturales pueden ser determinantes en la concepción que se crea acerca de la muerte?

Podemos observar cómo las distintas sociedades, culturas y religiones, establecen los parámetros e ideologías que determinan las creencias de los individuos, ya que esta misma no se piensa de igual manera para todas las culturas, cuestión que reafirma la subjetividad de este fenómeno natural y determinante para el hombre. No obstante, esta influencia no siempre será determinante en el entendimiento del hombre, pues este mismo es libre de pensar, sentir y discernir a cerca de la muerte. Por tanto, la cultura puede influir en el modo de pensar del hombre, pero esta misma no decide por él, no al menos, por aquel que tiene claro sus ideales y presupuestos.

Señalar específicamente la satisfacción que pueden llegar a sentir algunos hombres por el hecho de morir o ver morir a alguien, es uno de los objetivos de esta investigación, identificar el placer y la muerte que puede verse reflejado comúnmente

en textos literarios y en el séptimo arte. La obra que nos permitirá acercarnos al fundamento de la muerte es llamada *En las Cimas de la Desesperación* del filósofo Emil Cioran, en donde se resalta cómo el hecho de morir puede ser un arma de liberación para el sufrimiento del hombre, teniendo como una posible opción la suspensión de la vida por parte del mismo hombre, quien en su capacidad de discernir puede tomar la decisión de darle continuidad a su vida, o muy tristemente, por desesperación o reafirmación, la suspensión de esta misma.

El dolor y los problemas pueden hacer que el hombre deje de sentir aprecio por la vida y de ese modo comience a percibir la muerte como la única salvación de su ser. De tal manera que la muerte se vuelve hermosa y suele dar un placer a la existencia de esos hombres, que sacian por instantes la necesidad de autodestruirse como reafirma Cioran. Al respecto, El Filósofo nos menciona en el texto que no hay mayor horror y placer para el hombre que el sentimiento de tener en su poder su propia muerte.

Desde esta perspectiva cuando la muerte deja de causar temor y en cambio genera cierta satisfacción al verla o ejecutarla, podemos denotar cómo esta se transforma en algo deseado y ahí nace la interrogante ¿Puede ser la muerte un anhelo reprimido del hombre? Si bien la muerte en sí es solo muerte, esta de cierta manera no deja de ser atractiva para el ser humano, quién desde el inicio de su vida la tiene presente en sus pensamientos, creencias y vivencias, pero generalmente se limita a guardar en su subconsciente el criterio que tiene con respecto al fin de la vida.

Por ende, se denota como de forma inconsciente el hombre expresa su anhelo por entrar en contacto con la muerte y constantemente busca encontrar un significado dentro de ella en su cotidianidad, es por ello que podemos observar como la muerte se ve reflejada en obras literarias, en el teatro, en el séptimo arte y la televisión, donde además se vende la idea de morir como una satisfacción del deseo reprimido que experimentan algunos hombres.

Lo antes expuesto pone en evidencia que no solo la idea de morir puede generar temor o ansiedad, por el contrario, podría producir de una manera u otra un deseo culposo, el cual se genera en lo más profundo del ser y se rechaza solo cuando

se enfrenta a la muerte propia. Por ello, nace una nueva interrogante ¿Se puede apreciar belleza en la muerte? A lo que Cioran respondió en su obra *En las Cimas de la Desesperación*: "... La muerte niega a la estética, de la misma manera que el sufrimiento a la tristeza. La muerte y la belleza son dos nociones que se excluyen mutuamente... Nada es más grave ni más siniestro para mí que la muerte" (p. 74). Es decir, la muerte, no deja de ser un trago amargo cuando llega, pero esto no implica que deba ser esperada con temor, por el contrario, debe ser aceptada como parte de la vida y poder apreciar lo bella que esta suele ser.

Sin duda la muerte es cómo una obra de arte abstracta que puede tener distintos significados o valor, que serán fijados desde la perspectiva del intérprete. De tal manera, la muerte puede influir de distintas formas en la vida del hombre, pero lo que no podrá variar es el hecho de que esta es inminente y tarde o temprano todos llegarán a conocerla, de igual manera se canalizará el pensamiento Filosófico de Emil Cioran, para poder darle respuestas a las interrogantes formuladas y principalmente a los objetivos de esta investigación que nombraremos a continuación.

Objetivo General

Exponer la muerte como satisfacción anónima de algunos hombres desde la perspectiva de E.M. Cioran.

Objetivos Específicos

- Estudiar el concepto de muerte a través del análisis de la obra literaria *En las Cimas de la Desesperación* de Emil Cioran.
- Examinar el efecto que puede tener la muerte en los pensamientos, creencias y vivencias del hombre.
- Reflexionar acerca de la exaltante presentación que se le hace a la muerte en singulares textos literarios y en obras seleccionadas del séptimo arte que conllevan al hombre a manifestar distintas emociones.

Justificación

En una sociedad multicultural dónde el entorno, las costumbres y generalmente conllevan a establecer criterios, pueden emerger distintas apreciaciones sobre la muerte, la cual por derecho natural se encuentra inmersa en la vida del hombre y genera en él un sinnúmero de interrogantes, las cuales se expresan a nivel social y terminan por promover el desarrollo de distintas emociones.

El hombre siente miedo de perder la vida, por ello en ocasiones evita hablar de la muerte y esta queda en un eterno anonimato. Sin embargo, en la cotidianidad se puede observar que no todos los hombres le tienen temor a la muerte, por el contrario, buscan tener un contacto cercano a ella que les permita sentir un dominio sobre la misma y a su vez reafirmar la vida. Basándonos en esto se comienza a dilucidar la necesidad que tienen algunos hombres de establecer la muerte como un medio de satisfacción.

En esta investigación se pretende inducir a la reflexión sobre el placer, anhelo y otros sentimientos que puede generar en el hombre ante el hecho de morir o ver morir a alguien más, aspectos expresamente tratados en la obra de Emil Cioran: *En las Cimas de la Desesperación* y sustentados con distintos pensamientos filosóficos a través de la historia.

Así mismo, se quiere dejar un matiz distinto y único, en lo que respecta a la investigación filosófica en la Universidad Católica Santa Rosa (UCSAR), ya que, según consulta previa de los trabajos especial de grado en biblioteca, no existen trabajos de autores que generalmente no son objeto de estudio, en las cátedras de la carrera de Filosofía, uno de ellos es Emil Cioran, es decir este sería el primer trabajo investigativo de este autor, en el pódium de la Escuela de Filosofía.

Por ello con esta investigación, se crea un nuevo aporte académico para nuestra casa de estudios, que, aunque han mencionado a la muerte entre algunas corrientes filosóficas se han limitado a abordarla solamente sobre un hecho natural que pone fin al ser. Finalmente, se espera fomentar el análisis filosófico a obras

literarias y del séptimo arte que generalmente son apreciadas desde un punto de vista recreativo.

Delimitación del Problema

La muerte es un tema muy abstracto que necesita de un largo período de estudio para ser analizada a profundidad; análisis que nos permite de manera general darle una posible respuesta a las diversas y confusas interrogantes que se le vinculan ella. Es por ello, que mediante esta investigación se espera contribuir a un tema que permitirá seguir realizando distintos cuestionamientos acerca de los sentimientos que se ven involucrados en torno a la muerte.

Por lo tanto, se expondrán concepciones y contrastantes sobre la muerte desde la perspectiva de los autores: Sócrates, Kierkegaard, Sigmund Freud y especialmente Emil Cioran, siendo el último nuestro filósofo y autor principal, quien con su obra *En las Cimas de la Desesperación* ha de respaldar de manera filosófica el tema de la muerte. Partiendo del texto antes mencionada, podremos dejar a un lado el miedo al que suele ser asociada la muerte y comenzar a entender por qué esta puede ser canalizada como un refugio ante los pesares que trae consigo la preciada vida.

Delimitando un poco más, es menester sintetizar en qué ha de consistir nuestro problema, por lo tanto, nuestro problema se genera ante una visión quizás dogmática a cerca de la muerte como fenómeno natural, y así mismo la negación por parte del hombre en relación al placer implícito que este mismo evita manifestar sobre la satisfacción que produce la muerte, bien sea por un tema de índole ético, religioso y antropológico-ontológico.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

Antecedentes del Problema

Es oportuno hacer referencia a los trabajos de investigación que centran su análisis en la perspectiva de Emil Cioran sobre la muerte, para así tener una contraposición o un soporte sustancial a los planteamientos propuestos en este estudio. No obstante, es poco común encontrar tesis de pregrado con el enfoque del mencionado autor, pero podemos hacer referencia a uno de los tantos estudios que hablan de la muerte, un ejemplo de ello es el que realizó la Lic. Diana Carolina Franco (2007), titulado: *Lo Oscuro e Inevitable: Una Aproximación a la Muerte en Jankélévitch*, presentada en la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá-Colombia) en donde concluye:

Al llegar al final de este trabajo nos queda un sabor agridulce de que de la muerte no se puede decir nada y que no podremos saber nada acerca de ella, que es totalmente oscura ante nuestros ojos, pero también vemos que nos queda el aquí, el ahora, y lo más importante nuestro devenir, el cual nos llevará inevitablemente hacia nuestra muerte. (p. 113)

Con este pensamiento la Lic. Franco (2007), infiere que la vida llega a un punto final conocido como la muerte, pero luego de esta no existe más nada solo un profundo misterio, ya que si alguien conociera que ocurre después de morir no estaría vivo para contarlo, pues: “El hechizo del recuerdo de la vida que se fue sólo podrá recobrar vida en nuestra memoria” (Franco, 2007, p. 33) y si no se está vivo no se puede recordar.

Por otro lado, nos encontraremos con la tesis Doctoral de la Universidad Complutense de Madrid, que lleva por título: *La Filosofía Pesimista En la Obra de Emil M. Cioran*. Este estudio fue realizado en el año 1996 por Ibáñez José, quien

hace un extenso análisis de la obra de Cioran, desglosando y analizando pensamientos, ideas, afirmaciones, creencias y reflexiones. Así pues, en la mencionada obra Ibáñez revela un punto de vista personal y reflexivo acerca de las afirmaciones de Emil Cioran, invitando a los lectores a comprender las ideas y argumentos planteados por este autor. De esta manera, Ibáñez (1996) expresa:

Si se pudiera decir algo de Cioran - por otra parte, andar en boca de nadie, para él, pienso que era motivo de irreprimible desánimo- supongo que podría ser algo así: "decaigo de mi actitud", o bien: "allá vosotros con la voluntad". Parafrasear al pesimista, es un altercado con la cuidada amortiguación que todo espectro desarrollado propone. Siempre será un contrasentido inocuo. (p. 18).

Seguidamente, nos encontramos en el panorama internacional con el trabajo realizado en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, por Marcela Castillo, en el año 2008, titulado *La Muerte: Su Sentido y Significado; Abordando el Significado de la Muerte Mediante Entrevistas*, el cual dio a conocer el sentido y significado que tiene la muerte para los adultos mayores. En dicha investigación la autora reflexiona sobre la muerte y plantea que investigar sobre esta misma implica el abordaje de un acontecimiento universal e irrecusable por excelencia, ya que la muerte es un hecho seguro que no distingue edades. A su vez, en este estudio exploratorio Castillo (2008), resalta que todo hombre tiene conocimiento acerca de su fatal desenlace, la muerte, por lo que ha tomado una conducta de evasión y se observa como muchos adultos buscan aferrarse a religiones que profesan la vida eterna.

Al mismo tiempo, en nuestro marco referencial debemos considerar *La Biblia* como un conjunto de textos sagrados para quienes practican religiones como el cristianismo, donde se plantea el origen de la muerte como el resultado de la desobediencia de los primeros habitantes de la tierra: Adán y Eva. Inicialmente, *La Biblia* infiere que el hombre no estaba destinado a morir, sino hasta que este mismo incurrió en el desacato de un mandato impuesto por un ser omnipotente, Dios, quien se dirigió a él (hombre) luego de que este le desobedeciera, diciéndole:

Por haber escuchado a tu mujer y haber comido del árbol del que yo te había prohibido comer, maldita sea la tierra por tu causa. Con fatiga sacarás de ella el

alimento por todos los días de tu vida. Espinas y cardos te dará, mientras le pides las hortalizas que comes. Con el sudor de tu frente comerás tu pan hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella fuiste sacado. Porque eres polvo y al polvo volverás. (Gn, 3:17-19).

Desde entonces, para el hombre existirá el cielo y el infierno, los cuales representarán la continuidad de la vida o el cese definitivo de esta respectivamente. En otras palabras, el hombre podrá garantizar la eternidad, es decir que nunca morirá si es digno de ir al cielo, espacio en el que sólo serán bienvenidos quienes hayan demostrado ser merecedores de tal privilegio al haber tenido un buen comportamiento ante los ojos de Dios.

Mientras que para “...los cobardes, los renegados, los corrompidos, los asesinos, los impuros, los hechiceros, los idolatras, en una palabra, para todos los falsos, su lugar y su parte es el lago que arde con fuego de azufre, que es la segunda muerte”. (Apoc. 21: 8). Este lugar descrito en el apocalipsis es el denominado infierno, donde llegado el momento se llevará a cabo la erradicación del hombre que no haya cumplido con los lineamientos y leyes de Dios, ejecutándose entonces la segunda y definitiva muerte.

Es importante destacar que lo antes expuesto no son solo fragmentos e interpretaciones de lo relatado por el texto sagrado, sino que han de ser creencias que trascienden en el hombre generándole temor o esperanza; en primer lugar, por el hecho de que la vida es finita y sus cuerpos también lo son, o esperanza (según sus creencias) al momento de pensar que al morir su alma trascenderá aún mejor plano donde la vida sí será eterna.

Así mismo, en la religión y también en la mitología griega la muerte formaba parte de la cultura griega. Un ejemplo de ello es cuando en la mitología griega el hombre muere y es enviado al inframundo para conocer el verdadero destino final de su alma. Pues es conocido que para entrar al inframundo se colocaba en la boca o en los ojos del difunto una moneda de plata como atributo a Caronte, el barquero de Hades, quien se encargaba de transportar a los muertos hasta el inframundo, atravesando el río Aqueronte, de tal manera que, quienes no pudieran pagar el transporte o en tal caso el trabajo de Caronte, serían vengados con una pena de cien

años, la cual consistía en la travesía del cuerpo por las inmediaciones del río. Mientras tanto, según esta mitología solo los dioses (los inmortales) tienen derecho a una vida eterna y el acceso al Olimpo.

Análogamente es interesante apreciar cómo algunos hombres sienten temor por la idea de dejar de existir, mientras que otros buscan de confrontarla; tal es el caso de Julio César, quien cruza el río Rubicón sabiendo que este le proporcionaría la muerte. Se dice que este mismo, en ese episodio donde se atreve a cruzar el río, menciona lo siguiente “*Alea iacta est*” (la suerte está echada), lo que refleja cómo es más fuerte su ímpetu que el temor hacia la muerte. Este hecho denota, que muchas veces el hombre por defender sus ideales no se detiene ante obstáculos tan trascendentales como la propia muerte.

Así mismo, otro hombre que prefirió la muerte antes de abandonar sus ideales fue Sócrates, quien lleno de dignidad y convicción expuso ante los atenienses que no se rebajaría y no daría lastima, por el simple hecho de pensar y actuar de manera distinta. Es por eso que Platón refresca esta situación en su obra *La Apología de Sócrates*, donde este dialéctico (Sócrates) prefirió redimirse a sus ideales y ética, antes de alienarse a la voluntad de sus acusadores; trayendo como consecuencia la condenación y muerte injusta del filósofo, por lo que horas antes de que la sentencia se llevara a cabo decidió dirigirse al grupo que votó a su favor diciéndole:

Pero si la muerte es un tránsito de un lugar a otro, y si según se dice, allá abajo está el paradero de todos los que han vivido, ¿Qué mayor bien imaginar, jueces míos? ...¿no es este el cambio más dichoso? ¿A qué precio no compraríais la felicidad de conversar con Orfeo, Museo, Hesíodo y Homero? Para mí, si esto es verdad, moriría gustoso mil veces ¿qué transporte de alegría no tendría yo cuando me encontrase con Palamedes, con Ajax, hijo de Telamon, y con todos los demás héroes de la antigüedad, que han sido víctimas de la injusticia?...Pero aún sería un placer infinitamente más grande para mí pasar allí esos días, interrogando y examinando a todos estos personajes, para distinguir los que son verdaderamente sabios de los que creen serlo y no lo son. (*La Apología de Sócrates*, Platón 1871, p.85)

En el texto anterior se puede notar cómo Sócrates acepta la muerte y la ve como una dicha, gracias a la influencia de la religión que profesaba y por la promesa de sus dioses. No obstante, en un momento se puede llegar a percibir como el maestro de Platón duda de si realmente estaba condenado a morir ese día.

Del mismo modo, otro filósofo que escribió acerca de la muerte fue Arthur Schopenhauer, en: *El Amor, las Mujeres y la Muerte*, obra en la que hace referencia a cómo la muerte resulta tan relevante para algunos hombres, destacando que estos piensan en ella constantemente y cada movimiento que ellos (hombres) hacen está a merced de ella, por lo que viven en una constante zozobra y le es imposible vivir tranquilos. Schopenhauer toma como ejemplo la representación de la oruga, la cual cuando siente que está cerca del final de su existencia se encarga de poner sus huevecillos en un lugar seguro con suficiente alimento para garantizar que su especie prevalezca. Este insecto acepta su muerte sin afligirse por ella, lo que le permite vivir el día a día sin temor al dejar de existir.

Ved el pez, cómo juega libre de inquietudes de la red aún abierta; la rana a quien su ley impide huir y salvarse; el ave, que revolotea a la vista del halcón, que se cierne sobre ella, a quien no ve; la oveja, espiada por el lobo en el bosque: todas esas víctimas, débiles, imprudentes, vagan en medio de ignorados riesgos que a cada instante las amenazan. (Schopenhauer, p. 95).

Al hablar de animales, Schopenhauer hace referencia a quienes ignoran por completo la muerte y viven tranquilamente, a diferencia del hombre quien vive preocupado al pensar cuándo y cómo morirá, por lo que muchas veces no disfruta de lo que le rodea. Es por esto que este autor toma el argumento de Epicuro, que nos dice que la muerte no nos incumbe para nada, porque mientras nosotros somos, ella no es, y cuando la muerte es, nosotros no somos.

Por otro lado, el psicoanalista Sigmund Freud, en su obra *Consideraciones de Actualidad Sobre la Guerra y la Muerte*, hace un recorrido histórico sobre la muerte y nos habla cómo el hombre de la prehistoria asumió la muerte y luego la redujo y la desplazó a un segundo plano. Para el primigenio - según expone Freud - no era

importante la muerte de otros, por el contrario, el acto de matar era algo normal por cuestiones de supervivencia. Luego plantea que a medida que fueron pasando los años el hombre creó dioses y demonios, con el fin de sentir algo de culpa por las muertes de sus enemigos.

El hombre no podía ya mantener alejada de sí la muerte, puesto que la había experimentado en el dolor por sus muertos; pero no quería tampoco reconocerla, ya que le era imposible imaginarse muerto. Llegó, pues, a una transacción: admitió la muerte también para sí, pero le negó la significación de su aniquilamiento de la vida, cosa para la cual le habían faltado motivos a la muerte del enemigo, que no muere, sino que pervive en sus dioses y demonios para atenuar nuestra culpa por su muerte, (Freud, 1915, p.16).

A su vez, Freud ve desde otra perspectiva a la muerte cuando dice que hay hombres que viven la muerte y sufren por ella cuando la ven en algún film y recapacitan sobre la misma. Pero mayormente, esta reflexión el hombre no la realiza pensando en su propia muerte, sino en la de algún ser querido, lo que lo lleva a un estado de nostalgia y anhelo. Es por ello, que puede decirse que el hombre vive la muerte de manera inconsciente reflejando el temor de experimentar su propia muerte, el hecho de ver morir a alguien más: “Nuestro inconsciente es tan inaccesible a la idea de la muerte propia, tan sanguinario contra los extraños y tan ambivalente en cuanto a las personas queridas.” (Freud, 1915, p.20).

En la obra *La Enfermedad Mortal* de Søren Kierkegaard, se expresa el pensamiento del autor ante la muerte, donde este mismo hace un acercamiento en relación al catolicismo, donde esta religión dogmatiza el pensamiento del hombre induciéndolo implícitamente a pensar que la muerte debe estar relacionada con el temor o en tal caso con el pavor, por lo cual, la única forma de sopesar dicha angustia y sentimientos es a través de la fe o esperanza de que después de la muerte hay una eternidad con Dios, siempre y cuando lo merezcamos. Por su parte, la angustia que suele acarrear la muerte está ligada a la idea de no ser merecedor de esa eternidad. Es por ello, que el hombre con tan solo pensar en estas posibilidades se siente angustiado, tal como lo ejemplifica Kierkegaard (2008):

Del mismo modo que los médicos dicen que probablemente no hay ningún hombre que esté del todo sano, así también podríamos afirmar, conociendo a los hombres a fondo, que no hay ni siquiera uno solo que no sea un poco desesperado, que no sienta en el más profundo centro de su alma una cierta inquietud, un desasosiego, una desarmonía, una angustia de algo desconocido, o de algo con lo que no desea entablar conocimiento, una angustia ante una posibilidad de la existencia o una angustia por sí mismo. (p.43).

Tras el análisis de ese fragmento resulta evidente la angustia del hombre hacia lo desconocido y por ende a la muerte, ya que no se sabe que hay después de ella y se ignora cómo es la sensación de estar muerto, si es que la hay. Pero, existe algo peor que esto, una enfermedad mortal denominada desesperación.

Ese tormento contradictorio, esa enfermedad del yo que consiste en estar muriendo eternamente, muriendo y no muriendo, muriendo la muerte. Pues morir significa que todo ha terminado, pero morir la muerte significa que se vive el mismo morir; basta que se viva la muerte un solo momento para que la viva eternamente. (Kierkegaard, 2008, p.50)

Lo antes descrito, infiere a la muerte y el posible anhelo que sienten algunos hombres, quienes al buscar vivirla pueden experimentar un sentimiento de placer que se encuentra estrechamente ligado a la superioridad que le otorga el hecho de confrontar la muerte y superar la angustia que genera la idea de morir. A su vez, Kierkegaard (2008), reafirma esta idea con la frase: “¡Ah qué más querría yo; pero no, mi tormento consiste precisamente en no poder consumirme del todo!” (p.41), en este enunciado se aprecia el deseo de ponerle fin a su existencia, pero al mismo tiempo se observa como el temor le impide hacerlo. Este ideal también se ve reflejado cuando Emil Cioran expone que: “...todo ser humano lleva en su interior no sólo su propia vida sino así mismo su muerte”. (Cioran, 2006, p.75).

En definitiva, podemos encontrar que a través de la historia muchos autores han hablado en sus obras respecto a la muerte, lo que nos permite tener un amplio soporte en el desarrollo de esta investigación que busca exponer el goce que pueden llegar a sentir algunos hombres por la muerte y no solo el temor como suele creerse.

Concepto de Muerte

La muerte es la no existencia del hombre, pero la vida es un devenir consistente lleno de angustias y deseos reprimidos, sin embargo, la concepción de la muerte es un hecho que en ocasiones puede ser vista como algo superfluo, pero que realmente cobra relevancia en el pensamiento de los hombres. Según *El diccionario general de sinónimos y antónimos* de Pérez Cuadrado (1972), la muerte es: “...defunción, fallecimiento, óbito, sueño eterno, término fatal”. Al tomar esto en consideración se podría inferir que la muerte es algo sencillo de explicar, ya que teóricamente ella es simplemente un dejar de existir; pero difícil de comprender porque el hombre como ser social, cultural y además creyente, no está preparado para consolidar una concepción sólida y no tan dogmática acerca de la muerte.

Sin embargo, la muerte no puede ser vista solo como un hecho biológico inevitable, por el contrario, está relacionada con una gran cantidad de elementos, matices o factores sociales, religiosos, morales, históricos, que se complementan entre sí o difieren en atención a épocas, lugares, grupos sociales y sus costumbres, y otras consideraciones. Por ello, a través del tiempo se ha buscado dilucidar la muerte de acuerdo a las creencias. Dentro de sepulturas encontradas en Europa, pertenecientes al hombre de Neandertal, fueron hallados distintos utensilios que permiten aproximarse a cómo era la vida cotidiana en esa época y a la actitud del hombre con respecto al trato de sus muertos, denotando que este era una mezcla de respeto y temor.

Por otra parte, a lo largo de la historia se ha podido evidenciar el misterio que envuelve a la muerte y cómo este genera un sinnúmero de interrogantes que generalmente están vinculadas al tiempo de existencia y, suelen abrumar la vida del hombre. Emil Cioran señala este hecho en *El Ocaso del Pensamiento*, diciendo que: “...A veces el tiempo es tan agobiante que a uno le gustaría romperse la cabeza contra él”. Es por ello que en ocasiones no se vive a plenitud, ya que se piensa mucho en el dejar de existir. Así mismo, este autor como otros filósofos señala que la muerte es algo de lo

cual no hay que preocuparse, ya que cuando se está vivo ella no está presente y no sabemos lo que nos espera al enfrentarnos cara a cara con la inexistencia.

La muerte representa una incógnita y como lo mencionaba Epicuro, el hombre no sabe cuándo se está allí, no existe algo que realmente garantice que la muerte representa un sueño eterno o la transición a otra vida, creencia que suelen fomentar muchos individuos. Es por esto que más que dar respuesta o asumir lo que pasará después de la muerte se debe analizar qué influencia tiene la inexistencia, hecho que el hombre además de aborrecer puede transformar en un objeto de placer o liberación.

La Muerte en la Biblia.

Como se mencionó anteriormente la muerte es dejar de existir y es un hecho que se ve contemplado en la Biblia. En el primero de los textos traducidos por Reina Valera (1960), se ve reflejada la existencia de hombres que vivieron cientos de años, un ejemplo de estos hombres es Enoc, que vivió más de trecientos sesenta años, también nos encontramos con Matusalén, quién vivió más de novecientos sesenta y nueve años. Gracias a estos hombres de buena fe, Dios reflexionó y llegó a la conclusión de que la vida del hombre no podía ser duradera, por lo que además de condenar al hombre a muerte, consecuencia del pecado original, también dijo: “No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años” (Gen 6:3). Poniéndole de tal manera un plazo a la vida del hombre, el cual podría vencerse mucho antes de lo previsto.

Es importante señalar que no solo en el Génesis se hace hincapié a la muerte, a lo largo de los textos bíblicos se evidencia de que la muerte es resaltada como una transición temporal, ya que a los hombres les espera una mejor vida con Dios, en El Paraíso, es decir, la tan anhelada vida eterna. Ante ello nace la premisa de que la muerte representa entonces una entrada a la eternidad. Usualmente el hablar de Dios o hacer referencia a alguna de las diferentes religiones existentes creará polémica. Por lo tanto, se recurre en esta investigación a la Biblia, con el fin de tener un sustento de la idea de que algunos hombres sienten una atracción por la muerte y no un temor

como en ocasiones se cree, sin pretender generar conflictos religiosos que pudiesen poner en tela de juicio la palabra de Jehová.

Tomando esto como medio de partida, encontraremos fragmentos de la biblia que nos dicen: “Y así mi alma tuvo por mejor la estrangulación, y quiso la muerte más que mis huesos” (Job 18:13), aquí se puede ver como la muerte no representa un obstáculo para Job, quien la toma como un hecho de gracia dejando a un lado la desesperación, pues para él la muerte no es nada en comparación con el ser juzgado por Dios, por lo que antes de cometer una falta o desobediencia prefiere morir a manos de sus hermanos que dejar de amar a Jehová.

En ocasiones, el miedo puede generar en el ser angustia y es por ello que algunos hombres encuentran consolución con Dios, razón que le resulta divertida a Emil Cioran, quien cómo espectador observa la desesperación del hombre por la vida eterna y reacciona diciendo, en su obra *El Ocaso de los Pensamientos*: “En las grandes soledades se tiene la impresión de que un demonio nos ha estrangulado para cruel deleite de Dios” (p.155).

En este caso, el demonio son las preocupaciones que sucumben a la muerte las cuales resultan ser más peligrosas que un individuo atentando contra la vida de otro. Comúnmente es allí, en los momentos de mayor necesidad o pavor, cuando el hombre implora la benevolencia de Dios, con la esperanza de que este le libere de sus angustias. Sin embargo, en ocasiones, más que buscar la resolución de problemas por parte de Dios, el hombre al sentirse agobiado piensa en la muerte como único medio liberador.

En los textos bíblicos se pueden apreciar como Dios ordena a Abraham matar a su hijo –sangre de su sangre-, con el único fin de que “El padre de la fe” le demostrara a Dios todo el amor que le profesaba, el cual debía sobrepasar todos los tipos de amores terrenales, incluyendo el amor de un padre hacia un hijo. En ese justo momento se crea un conflicto ideológico: ¿No debo matar! pero ¿Debo hacerlo si así fuese la voluntad de Dios? ¿Este mandato que le hacía Dios a Abraham no iría contra el mandamiento no matarás? Así pues, la respuesta a esta última pregunta es un “no” rotundo, afianzando la ideología de San Agustín, quien justifica la orden impuesta por

Dios de matar a Isaac a manos de su padre Abraham, ya que esto es un designio divino y no un simple sacrificio.

Por lo tanto, no existe juicio para el hombre ante la decisión de matar o matarse cuando se trata de una intervención del Señor quien solo va en busca de reafirmar el compromiso, lealtad, y la fe de estos hombres. A su vez, esta acción conlleva a ver la muerte como la propia fe, ya que puede estar latente en un ser al pensar en ella y vivirla, por esa razón sería injusto cuestionar a aquellos que sienten gusto al causarla a sí mismos o a otros, mientras es justificada por un bien, por un ordenamiento divino.

Sin embargo, es importante señalar que Jehová no ordena acciones injustas, es decir que no hay que darle tantas vueltas al asunto, la muerte es necesaria y es bueno tener algún sentimiento de complacencia cuando se trata de una reafirmación de los ideales de cada individuo. De esta manera, la muerte que se causa no sería mala y esto se debe a que cada ser humano defenderá su postura a la hora de ejecutarla, así tenga variables e inconsistencias lógicas.

El hombre como ser libre y racional, tiene la decisión de cuidar y respaldar ante toda eventualidad y peligro su vida, sin embargo hay hombres que en medio de la desesperación y crisis existenciales encuentran una salida en la omisión y suspensión de la vida, es decir, justifican el suicidio como una ventana a la sublimación de los dolores y penurias, llegando a sentir que la vida es algo inútil y sin sentido, con estas directrices nos encontraremos que Cioran apoya el pensamiento suicidio aportando además que el hombre tiene en su poder su propia muerte, hecho que notaremos en el transcurso de la investigación.

A su vez en la Biblia se describe como el hijo de Dios, Jesucristo, dio su vida para redimir los pecados cometidos por el hombre, en otras palabras, el unigénito por obediencia y reafirmación de sus convicciones acepta la muerte como algo necesario e inevitable. La fe apelará a ella para justificar la benevolencia del Señor, es por ello que se cree pertinente ver la opinión que tiene Cioran respecto a esta creencia, y la observaremos en su obra *En las Cimas de la Desesperación* cuando dice:

Si Jesús no hubiese muerto en la cruz, el cristianismo no habría triunfado jamás. Los morales dudan de todo, salvo de la muerte. La de Cristo constituyo, pues para ellos, la certeza suprema, la prueba capital de la validez de los principios cristianos. ¿Qué hubiera, pues, sucedido si los soldados romanos hubieran accedido a la pública de Jesús, si lo hubieran descrucificado y le hubieran permitido escaparse? Seguramente habría huido al otro extremo del planeta, y no para predicar sino para morir solo, lejos de las lágrimas y de la compasión de los hombres. (P. 162-163).

De este modo, como señala Cioran, la muerte de Jesucristo no fue un sacrificio descrito en la Biblia al azar, es un hecho que claramente buscaba transmitir una ideología y es que solo con el amor de Dios hay esperanza, por lo que la muerte no representa un obstáculo para ese amor y esta termina siendo aceptada como un símbolo de redención.

Ahora bien, si continuamos con la vertiente de que el hombre realmente sí acepta a la muerte como parte de sí mismo, también es necesario ahondar en el hecho de cómo algunos hombres – filósofos – en el transcurso de su vida no la perciben como un obstáculo, por el contrario, ella resulta ser una vieja amiga con la que se reencontraron. Uno de ellos es Sócrates, a quien describen en su *Apología* como un hombre que solo buscaba la verdad, pero en su incesante búsqueda solo trajo consigo muerte, más para él ella no fue un objeto de temor sino más bien una columna que reafirmó sus ideales y de esa manera demostró que la muerte es solo una transición, lo que detallamos a continuación.

La Muerte en Sócrates

En la *Apología de Sócrates* podemos observar todos los factores que lo llevaron a ser enjuiciado, esto por su afán infinito de buscar la sabiduría máxima, al más sabio de todos, una persecución que lo envolvió en diferentes prejuicios y difamaciones, las cuales poco a poco lo arrastraron a un abismo repleto de infortunios, mientras él seguía incesante en la defensa de sus ideales.

Con dicha justificación Sócrates no puede evitar cuestionar a los que se autodenominaban eruditos – personas instruidas en diversas ciencias, artes y disciplinas, que los transformaban en una especie de sabios de la época – sus acciones en contra de estos “magnánimos” lo hicieron ganar muchos enemigos, debido a la incomodidad que siente el ser humano al enfrentarse a la verdad, esto a pesar de que muchos aseguran que desean la honestidad, en la obra de Platón (1871), se evidencia la inconformidad de las personas y empresas, exponiendo además los ideales que lo llevaron a ser una víctima de los lineamientos sociales.

Yo no sé, atenienses, la impresión que habrá hecho en vosotros el discurso de mis acusadores. Con respecto a mí, confieso que me he desconocido á mí mismo; tan persuasiva ha sido su manera de decir. Sin embargo, puedo asegurarlo, no han dicho una sola palabra que sea verdad.
(p. 9)

Según lo citado, el mismo Sócrates sintió asombró al verse envuelto entre tantas calumnias, de hecho, pone en duda todos los conocimientos que tenía de sí mismo y de su verdad. Lo vemos cuestionar su sabiduría, la misma que el Oráculo de Delfos le había vaticinado, lo que además lo arrastra en una reafirmación de los cuestionamientos que le hacían políticos y artistas de la época. Todas estas dudas traen consigo acusaciones más grandes como la hecha por Melito: “Sócrates es culpable, porque corrompe a los jóvenes, porque no cree en los dioses del Estado, y porque en lugar de éstos pone divinidades nuevas bajo el nombre de demonios” (p. 59).

Sin embargo, su falta de fe en los eruditos no es una razón suficiente para enjuiciarlo, por lo que se comienzan a buscar nuevas excusas que lo llevarán al exilio o la muerte, justo en ese momento Sócrates se dirige a Melito y le plantea un sinnúmero de interrogantes y entre ellas reflexiona que los demonios son dioses y si los demonios son dioses, él cree en ellos, dejando así sin sustento a las acusaciones de Melito. (Cioran al igual que Sócrates no se detiene en cinismos al momento de defender sus posturas).

No obstante, aunque Sócrates lograra manejar la situación con el ímpetu que le caracterizaba y tuviera la intención de liberarse de las difamaciones que le eran acreditadas, nada lo liberaría de su final y el maestro de Platón estaba consciente de ello, por lo que no buscaba su salvación solo quería reafirmar su elocuencia dejando claro que le resultaba poco relevante lo que los demás pensarán de él. Así mismo, tras ser sentenciado a muerte expone de manera explícita su ideal acerca del dejar de existir, denotando que su verdad era más fuerte que la propia muerte.

La muerte a mis ojos era nada, permítaseme esta expresión, y que mi único cuidado consistía en no cometer impiedades e injusticias. Todo el poder de estos treinta tiranos, por terrible que fuese, no me intimidó, ni fue bastante para que me manchara con tan impía iniquidad. (p. 74).

Sencillamente, la muerte para Sócrates no era un impedimento para defender sus pensamientos, a la hora del juicio fue más importante que convencer a la mayoría de que no era culpable, “No es lo difícil evitar la muerte; lo es mucho más evitar la deshonra...” (La *Apología de Sócrates*, Platón 1871 p. 82). En este pensamiento vemos la relación y la postura de algunos hombres ante la muerte, siendo Sócrates como Cristo en su elección, ya que ambos la prefirieron antes que deshonrar sus ideales y creencias.

Incluso en un momento dado, Sócrates describe lo bueno que sería estar muerto ya que él se encontraría con Homero, Orfeo y Hesíodo y podría entonces interrogarlos “Para distinguir los que son verdaderamente sabios de los que creen serlo y no lo son” (La *Apología de Sócrates*, Platón 1871 p. 85).

El epígrafe de toda esta obra se basa en la búsqueda de los sabios y en demostrar que la muerte no es un impedimento a la hora de buscarla, más bien esta se transforma en la solución no está vinculada a un hecho irracional y por ello Sócrates expresa:

Esta es la razón, jueces míos, para que nunca perdáis las esperanzas aún después de la tumba, fundados en esta verdad; que no hay ningún mal para el hombre de bien, ni durante su vida, ni después de su muerte; y que los dioses

tienen siempre cuidado de cuanto tiene relación con él; porque lo que en este momento me sucede á mí no es obra del azar, y estoy convencido de que el mejor partido para mí es morir desde luego y libertarme así de todos los disgustos de esta vida (La Apología de Sócrates, Platón 1871 p. 86).

Es así que Sócrates continúa jugando con sus acusadores y los hace reflexionar sobre la decisión que tomaron, cuestionando si realmente esta fue la más acertada o quizás la que más daño causaba, a lo que él objetó: “¿Entre vosotros y yo, ¿quién lleva la mejor parte? Esto es lo que nadie sabe, excepto Dios” (p. 86). Dicha afirmación asoma la posibilidad de que él creyera en Dios y de ser así existiría entonces un vestigio de la trascendental religión en su vida, creencia que ni el mismo podía cuestionar, ya que no sabía que era más valioso, evitar la muerte o afrontarla, enfrentándose entonces a la posibilidad de que se ganará una verdad al morir y finalmente conocer el significado detrás de la vida, encontrando por fin al más sabio.

Las acciones de Sócrates dejan ver además cómo el hombre siempre ha sentido esa necesidad de saber la verdad, aunque muchos intentan engañarse a sí mismos y no buscan la verdadera emotividad que les genera la muerte, por lo tanto, es necesario recurrir por ende a la ayuda del psicoanalista Sigmund Freud, quien hace un análisis sobre la evolución del hombre y cómo este afronta primero la muerte de otros antes que la suya propia.

La muerte para Sigmund Freud.

En principio nos encontraremos a un abatido Sigmund Freud, quien habla de cómo el hombre intenta auto engañarse al decir que la muerte es algo natural. Sin embargo, este pensamiento no se relaciona con sus verdaderos sentimientos que en realidad rechazan al hecho biológico que viene unido a la vida, lo que pone en evidencia una doble moralidad con las que muchos aprenden a vivir.

Por otra parte, vemos como en muchas ocasiones la resistencia a la muerte es tal, que en realidad comienza a ser percibida como un juego y por lo tanto se termina evadiendo la realidad. Este hecho queda evidenciado en el juego donde los niños

fingen estar muertos para que sus madres procedan a revivirlos con un beso o cuando los infantes suelen jugar a que matan a otros, acciones que podrían intrínsecamente surtir el efecto contrario, porque en lugar de verla como algo malo que se desea evitar, estos juegos permiten de cierta manera, aceptar la muerte como una parte de la vida misma. Acerca de dicha negación, Freud (1915), en su obra *Consideraciones de Actualidad Sobre la Guerra y la Muerte*, hace referencia al fin irreducible de todo ser vivo y cómo este hecho logra afectar a un individuo:

Esta actitud convencional del hombre civilizado ante la muerte queda complementada por nuestro derrumbamiento espiritual cuando la muerte ha herido a una persona amada, el padre o la madre, el esposo o la esposa, un hijo, un hermano o un amigo querido. Enterramos con ella nuestras esperanzas, nuestras aspiraciones y nuestros goces; no queremos consolarnos y nos negamos a toda sustitución del ser perdido. Nos conducimos entonces como los ‘asras’, que mueren cuando mueren aquellos a quienes aman. (p. 13).

El texto anterior es muestra de la reflexión que hace el hombre ante el hecho de perder a un ser querido, lo que lo impulsa a cuestionarse las cosas que realmente importan, siendo una de ellas el legado que deberá construir para lograr vivir en los recuerdos de sus allegados, lo que ocurrirá cuando la muerte toque su puerta. De esta manera la muerte ya no pasaría a ser el mayor temor del hombre, debido a que él vivirá siempre que alguien lo recuerde; como asegura la autora de este análisis quien se basa en la investigación previamente realizada: “viviré hasta que alguien me recuerde porque, el día en que ya no me recuerden es el día en que moriré”.

Así mismo, a lo largo de *Consideraciones de Actualidad Sobre la Guerra y la Muerte*, Freud hace referencia que en el instante que los hombres dejan de preocuparse por la muerte, ellos comenzaran a vivir realmente, ya que el inconsciente es el mayor adversario a vencer. “Nuestro inconsciente es tan inaccesible a la idea de la muerte propia, tan sanguinaria contra los extraños y tan ambivalente en cuanto a las personas queridas, como lo fue el hombre primordial, ” (p. 20).

Es por esto que el hombre busca leer o ver películas que le permitan percibir a la muerte como un simple espectador, sin percatarse que se le está aceptando lo cual

en cierto modo lo pudiese llevar a sentir un gozo. De esta manera, notaremos que los antes expresado tiene una correlación intrínseca, no solo con las ideologías y creencias del hombre, sino que se percibe como pensamientos diferentes que llevan al mismo cause.

La aceptación de la muerte, por lo que la autora se instruyó para poder relacionar cada una de las corrientes filosóficas que hablan la muerte tomadas para la elaboración de esta investigación con los pensamientos de Emil Cioran, que aunque no fue el primero en cuestionarse los verdaderos sentimientos ocultos detrás de ella, si es uno de los más acertados con el enfoque que se busca dar en cuanto a la persecución de respuestas de algunos hombres ante el deleite que les produce el hecho del fin de la existencia.

CAPÍTULO III

METODOLOGÍA

Este trabajo se enfoca en el estudio de la muerte, por lo cual el enfoque metodológico conveniente será el Teórico-Crítico. Dicha investigación cumple con la estructura y forma una investigación documental, es decir, se presentarán diferentes conceptos teóricos sobre la muerte y luego se procederá al análisis crítico viendo las posibles diferencias entre ellos y así buscar una mayor amplitud referente al tema en cuestión.

El enfoque Teórico-Crítico es planteado por Cebotarev (2003) como un proceso dialéctico que examina los propios supuestos (ideología) del investigador acerca de la realidad. Entendamos pues, que al presentar la investigación que corresponde a la muerte como satisfacción en el hombre, se mostrará principalmente a la muerte y su importancia en el individuo y como ha sido observada en el tiempo, luego nos enfocaremos en diferentes vías o medios donde los individuos sienten satisfacción por ella, de esta manera se justificará la muerte como satisfacción en el hombre. De acuerdo a lo planteado la investigación documental es definida por Arias (2006) como:

Un proceso basado en la búsqueda, recuperación, análisis, crítica e interpretación de datos secundarios, es decir, los obtenidos y registrados por otros investigadores en fuentes documentales: impresas, audiovisuales o electrónicas. Como en toda investigación, el propósito de este diseño es el aporte de nuevos conocimientos. (p. 27).

Por lo descrito, puede afirmarse que las investigaciones documentales se basan en la búsqueda bibliográfica de datos para nutrirse en conceptos relevantes que

permitan llegar a conceptualizaciones útiles en atención a la realidad estudiada. Para la presente, los datos han sido proporcionados por las ideas de autores que han planteado o escrito sus creencias, modos de pensar, reflexiones y pensamientos acerca de la muerte como hecho intangible, inevitable, preciso e indudable, entre otros términos, suposiciones y percepciones.

La metodología de investigación documental argumentará y dará información sobre la muerte. Por su parte el enfoque teórico-crítico se encargará de realizar críticas relevantes para así reafirmar la teoría que está expuesta, con esto se busca crear una diversa y variante visión referente a la muerte.

Diseño de la Investigación

El diseño de una investigación, según Hurtado y Toro (1998) consiste en “el plan a seguir para dar respuestas a las preguntas formuladas...” (p. 83), según estos autores este plan se puede elaborar de diversas maneras, pero siempre deberá tomar en cuenta las vías y fuentes que proporcionarán la información que responda las preguntas de una manera válida y confiable, es decir plantear de una manera concreta aquellos elementos indispensables para comprender la investigación; el diseño no representa un avance de los resultados del trabajo de investigación; simplemente consiste en mostrar el plan de trabajo teórico y metodológico de la investigación. Este diseño permite además la adecuada reflexión crítica de los puntos de vista de autores, y del propio autor de la investigación en atención al desenvolvimiento o desarrollo del tema que se aborda.

El diseño de esta investigación es de tipo descriptivo, el cual según Sabino (2000) tiene como preocupación principal: “Describir algunas características fundamentales de conjuntos homogéneos de fenómenos” (p. 62). El diseño descriptivo corresponde a una estrategia de trabajo que el investigador o investigadora determina una vez que ya ha alcanzado suficiente claridad respecto a su problema, que orienta y esclarece las etapas que habrán de realizarse posteriormente.

Podría afirmarse que para la presente el fenómeno que se describe y profundiza es el posible placer enfermizo que sienten algunos hombres por la situación límite de la muerte.

Técnicas e Instrumentos para la Recolección de Datos

Las técnicas e instrumentos son los procedimientos que se usan en forma general para recolectar las informaciones que el investigador requiere y que son necesarias e importantes para el desarrollo de la investigación. Según Risquez, Fuenmayor y Pereira (1999) son “los recursos utilizados para facilitar la recolección y el análisis de los hechos observados...” (p. 56). Es decir, los modos usados para llevar adelante el trabajo investigativo.

Entre las técnicas usadas para la presente investigación se encuentra la técnica de análisis de contenido, la cual “permite abordar las características más importantes del contenido de un mensaje para transformarlas en descripciones propias, después de ser analizadas por el receptor” (Ibíd., p. 56); además la técnica de resumen, entre otras. Asimismo, la técnica de observación documental, la cual para Balestrini (2002) consiste en el análisis de las fuentes documentales a fin de captar sus planteamientos esenciales y aspectos razonados del contenido, lo cual permite llegar a conclusiones y tener una comprensión más completa de las variables del estudio. Respecto a los instrumentos, se consideran esenciales, las fichas de datos y fichas bibliográficas, condensando en ellas lo obtenido en la revisión de libros, folletos, documentos, e Internet.

Procedimiento

Según Morlés (1997), los procedimientos constituyen una de las partes que son necesarias para realizar un proyecto de investigación, es decir los pasos que ha seguido el investigador o el caso de la presente, la investigadora para llegar a desarrollar el trabajo de una manera coherente que permita llevar a un buen término

todo el proyecto. Así, los pasos empleados se pueden detallar de la siguiente manera: en primer lugar, se seleccionó el tema, de acuerdo primordialmente a estándares claros de adecuación, factibilidad y utilidad. Seguidamente se procedió a delimitarlo y contextualizarlo, se establecieron interrogantes básicas a ser aclaradas, y objetivos: general y específicos, además de la justificación y delimitación del problema, tomando en cuenta las razones principales que conllevan a la investigadora a enfocar su trabajo de acuerdo a la necesidad planteada en la realidad.

A continuación, se procedió al análisis de fuentes escritas, documentos, proyectos, trabajos de grado, propuestas, papeles de trabajo y otros; libros: en especial: *En las Cimas de la Desesperación*, de Emil Cioran, otras obras publicadas, y referencias electrónicas, además de algunas películas relacionadas al tema y que permitieran dar respuestas acertadas y pertinentes a las interrogantes planteadas.

Luego de la revisión del material, estableciendo un plan inicial con una exploración detallada de las actividades a realizar, se siguió con la redacción del texto correspondiente a la investigación documental con la cual se inició el trabajo, la lectura de los autores en los cuales se basa el proyecto, la interpretación de datos; la descripción del contexto, y situaciones, encuentro de patrones, explicación de sucesos, hechos y construcción de la teoría, y para finalizar un proceso de retroalimentación con la finalidad de detectar deficiencias, errores y otros, susceptibles de modificación dentro de los lapsos previstos.

Bases Legales

La presente investigación, como toda aquella realizada en la Nación, tiene como referente esencial a la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999) ya que esta Ley es el fundamento social y cultural del país. En su Artículo 57 la mencionada Ley señala:

Toda persona tiene derecho a expresar libremente sus pensamientos, sus ideas u opiniones de viva voz, por escrito o mediante cualquier otra forma de expresión, y de hacer uso para ello de cualquier medio de comunicación y

difusión, sin que pueda establecer censura. Quien haga uso de este derecho asume plena responsabilidad por todo lo expresado. No se permite el anonimato, ni la propaganda de guerra, ni los mensajes discriminatorios, ni los que promuevan la intolerancia religiosa.

Es decir, cada quien tiene el derecho de un pensamiento libre, puede reflexionar y asumir su posición personal acerca del tema de la muerte, sin más limitaciones que las que le imponga el respeto al pensamiento ajeno, así como también sus ideas, argumentos y reflexiones deben ser respetadas. Continuando en el análisis de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999) se detallan a continuación algunos Artículos relacionados a la vida, como derecho fundamental, y a la prohibición de la pena de muerte:

Artículo 43: El derecho a la vida es inviolable. Ninguna ley podrá establecer la pena de muerte, ni autoridad alguna aplicarla. El Estado protegerá la vida de las personas que se encuentren privadas de su libertad, prestando el servicio militar o civil, o sometidas a su autoridad en cualquier otra forma. Y para finalizar, el derecho a la libertad de religión y culto, y a manifestar sus creencias, acerca de la muerte, vida, o cualquier tema.

Artículo 59: El Estado garantizará la libertad de religión y de culto. Toda persona tiene derecho a profesar su fe religiosa y cultos y a manifestar sus creencias en privado o en público, mediante la enseñanza u otras prácticas, siempre que no se opongan a la moral, a las buenas costumbres y al orden público (...)

Es decir, cada quien puede expresar sus ideas y creencias acerca de la vida y de la muerte, la Constitución garantiza esa libertad. Dentro de la revisión de otras leyes y documentos legales venezolanos no se encontraron otras referidas o relacionadas de algún modo al tema de la muerte.

CAPITULO IV

LA MUERTE COMO SATISFACCIÓN ANÓNIMA DE ALGUNOS HOMBRES DESDE LA PERSPECTIVA DE E.M CIORAN

La Muerte en E.M Cioran

Como se aclaraba anteriormente, para hablar de la muerte es necesario hablar de la vida y es entonces cuando Emil Cioran (2008) en su obra *En las Cimas de la Desesperación* señala que: “la muerte es inmanente a la vida” (p.34), y este pensamiento nos hace creer que esta se convertirá en una constante agonía. De igual forma, para este autor el morir es tan relevante como vivir, por lo que desde su punto de vista el hombre no solo debe pensar en la muerte, también tiene que vivirla, pues, en el momento que deje de preocuparse por ella podrá vivir a plenitud; “Solo se comprende la muerte si se siente la vida como una agonía prolongada, en la cual la vida y la muerte se hallan mezcladas”. (p. 44).

A lo largo de su obra, se observa como Cioran se encuentra inmerso en la muerte y como la misma no le perturba, lo que le permite afirmar de manera sarcástica que él quisiera poder perder la conciencia tal como aquellos hombres pierden el sueño cuando meditan sobre la muerte.

Quiero morir, pero lamento quererlo: eso es lo que sienten todos aquellos que se abandonan a la nada. El sentimiento más perverso que existe es el sentimiento de la muerte. ¡Y pensar que hay gente a la que la obsesión perversa de la muerte impide dormir! ¡Cuánto me gustaría perder toda conciencia de mismo y de este mundo! (p. 35)

Es importante señalar que desde el momento en que el hombre suspira el primer aliento de vida, la muerte se encuentra latente, por lo que esta última no debe pasar desapercibida, como suele ocurrir. Por el contrario, debe aceptarse que en algún momento se dejará de existir, pero esto sería solo lo ideal, ya que muchas veces más que aceptar la muerte, como se espera, el hombre se obsesiona con ella llegando al punto donde ni siquiera puede dormir. La muerte es una cita a ciegas que todos los hombres tendrán, sin embargo, hay hombres que aun sabiendo lo que les depara el destino, no están preparados para afrontarla, a estos hombres el pensar en la muerte les genera angustia.

Por otra parte, nos encontraremos a hombres que están listos para reconocer y observar la muerte; estos se enfocaran en encontrar su atractivo misterioso, detectaran sus delicadas siluetas y matices que al contacto pueden ser fatales, pero que inevitablemente serán tocadas.

Muchos hombres se aferran a la vida a pesar de que la misma trae consigo dolor, angustia, desespero y desaciertos; ese deseo de permanecer en el mundo los hace mirar siempre los aspectos positivos de la existencia y terminan entrando en un estado de negación respecto a la muerte. (Es una negación del no quiero morir todavía porque tengo muchas cosas por hacer) hay algunos hombres que quieren vivir de la muerte, y viven con ella a medida que solo experimentan la muerte como perdida y en esos momento piensan en su propia muerte, si aceptamos estos términos reafirmaríamos lo que expresa Freud en su obra *Consideraciones Actuales de la guerra y la muerte*. (Que se mencionaron en el capítulo II de este trabajo). Es entonces cuando se acaricia la muerte de manera subjetiva a lo que el Filósofo Cioran añade: ¿Por qué alguien que le tiene miedo a la muerte le buscaría?

Porque no reposa sobre nada, porque carece hasta de la sombra misma de un argumento, es por lo que perseveramos en la vida. La muerte es demasiado exacta; todas las razones se encuentran de su lado. Misteriosa para nuestro instinto, se dibuja, ante nuestra reflexión, límpida, sin prestigios y sin los falsos atractivos de lo desconocido. (p. 10)

Es pertinente mencionar que la cita anterior pertenece a la obra de Cioran titulada *Breviario de Podredumbre* (1949) donde él señala que la muerte es una curiosidad que pertenece a todos los seres humanos, solo que algunos son más sinceros que otros, y estos denotan un espíritu vivas al reconocerla. Así pues, al hablar de esa aceptación, obsesión y curiosidad, es necesario abordar el tema del suicidio, tal y como lo hace Cioran (2010) en *Conversaciones*, señalando que esto no es más que una medida de liberación, ya que por más placentero que pueda ser este hecho, con solo saber que se tienen en su poder la propia autodestrucción, resulta normal tener pensamientos acerca del dejar de existir.

¿Qué piensa usted del suicidio?

Lo hermoso del suicidio es que es una decisión. Es muy halagador en el fondo poder suprimirse. El propio suicidio es un acto extraordinario. Así como llevamos, según Rilke, la muerte en nosotros, llevamos el suicidio. El suicidio es un pensamiento que ayuda a vivir. Esa es mi teoría. Me disculpo por citarme, pero creo que debo de hacerlo. He dicho que sin la idea del suicidio me habrían matado desde siempre. ¿Qué quería decir? Que la vida es soportable tan solo con la idea de que podemos abandonarla cuando queramos. No necesitamos matarnos. Necesitamos saber que podemos matarnos. (Cioran, 2010, p. 73-78)

Analizando el texto anterior, Cioran no incita al suicidio como podría creerse, simplemente busca expresar como la idea de suicidarse es la que permite (en algunos casos) vivir al hombre, y esto se debe a que el hombre sabe que el mismo puede auto destruirse (puede ponerle fin a su vida) y esta idea es la que le permite vivir, ya que se acepta a la muerte como una amalgama a la voluntad del ser, permitiéndole a su vez saber que puede tenerse poder sobre la muerte, de manera que pueda ser ejecutada cuando la vida ya sea insoportable.

Así mismo, lo antes expuesto permite comprender cómo el hombre puede ser capaz de quitarse la vida cuando le plazca, sin embargo, este no lo hace porque su objetivo no es sentir la muerte, solo pretender ejercer poder sobre ella, de manera que puedan sentir tranquilidad al saber que pueden controlar su vida como quiera, de tal manera que ya no teme a que alguien más lo asesine.

Libre de la muerte y libre de la vida, las dos libertades se identifican en la existencia libre, cuya vida es siempre libre porque es liberada de la esclavitud de sí misma, cuya muerte es siempre muerte libre porque es consumada con la vida. (Muerte e inmortalidad. Nuevas perspectivas sobre dos problemas de resolución ineludible. Michele Federico Sciacca, 1962, p. 310)

Sin duda, se puede observar cómo el hombre no acepta la muerte o simplemente se refiere a ella con miedo, enfermedad o crisis. Pero, indistintamente de cómo la vea esta es una realidad de la que no puede escaparse, ya que la muerte es la vida misma, están entrelazadas, resultando ser la muerte una reafirmación de la existencia, una garantía de que se existió en determinado momento, por lo que podría decirse que la muerte justifica a la vida y no al revés. Ya vimos como la muerte forma parte del hombre y dentro de ella se genera una angustia, en el siguiente texto notaremos como esa angustia se transformará en una de las respuestas para la aceptación de la muerte.

La muerte como angustia en algunos hombres.

La muerte es irrazonablemente angustiosa y desesperada, ya que algunos hombres suelen apegarse a la vida esperanzados en que la misma no se agote o al menos vivan lo suficiente para lograr las cosas que le resultan importante, por lo que constantemente se encuentran mendigando por más tiempo. Precisamente, este apego a la vida genera angustia y no es a la vida misma sino a sus complementos; a los bienes materiales o sentimentales, que hacen creer que se vive felizmente, pero cuando estos subyacen permiten la entrada de la preocupación que puede generar distintos comportamientos o intranquilidades que quitan el sueño. Esa preocupación,

no es más que el deseo de no morir, una negación de la muerte, por lo que solo al comenzar a aceptar la muerte esas preocupaciones desaparecerán, ya que aceptando la muerte se reitera, se acepta al yo.

La angustia en Kierkegaard

Otra de los tópicos que deben tratarse al hablar de la muerte es el de la angustia, una idea que expone el filósofo Søren Kierkegaard, en su obra titulada *Temor y Temblor*, donde plantea las posibles decisiones que motivaron a Abraham (El padre de la fe), y en ese sentido se expone cómo la angustia pasa a un segundo plano, ya que no se genera temor alguno, por el contrario, trae consigo paz y abre el horizonte del pensamiento.

Por lo tanto, se puede interpretar a la angustia como un elemento que ayuda a afianzar la fe en el hombre y esta fe nace del temor de no cumplir con los requisitos para entrar al reino de los cielos. Sin embargo, para Abraham no ocurre lo mismo, él no temía a la idea de no ir al reino de los cielos, el miedo que él sentía era el de provocar la ira de Dios, por lo que en consecuencia obedece con uno de sus designios, aun sabiendo que matar iba en contra de lo que su mismo Señor profesaba.

Abraham creyó; no dudó y creyó en lo absurdo. Si hubiese dudado se habría comportado de distinto modo espléndido y grandioso, pues ¿cómo habría podido Abraham realizar un acto que no fuese espléndido y grandioso? Se habría encaminado al monte Moriah, habría preparado la leña, habría encendido la hoguera, y, empuñando el cuchillo habría interpelado así a Dios: «No desdeñes este sacrificio. Sé que no es el más valioso de mis bienes, pues ¿qué vale un viejo en trueque del hijo de la promesa?, pero es lo mejor que puedo darte. Y no permitas que jamás Isaac llegué a saberlo, de modo que pueda encontrar consuelo en su juventud.» Y habría clavado el cuchillo en su propio pecho. (p. 107)

Por lo tanto, a pesar de que Abraham pudo tomar una decisión distinta y no matar a Isaac, él prefirió realizar el sacrificio para demostrar su amor y lealtad a Dios, ya

que, para este fiel creyente, solo el ser supremo sabe lo que es verdaderamente justo y lo que no, por lo que matar a su hijo no representaría un pecado, aunque muchos puedan considerarlo.

Por el contrario, matar a Isaac sería un acto fundamentado en su creencia que lo llevaría finalmente a aceptar la muerte como un paso al júbilo y, esto hace referencia a lo que señala San Agustín, en los conceptos que hablan sobre la muerte y los cuales se tocan en la página 27 de esta investigación. Sin embargo, sus creencias no podían mantener a Abraham alejado del sentimiento de angustia y sufrimiento que le producía tener que matar a su hijo, pues: “Muchos fueron los padres que al perder al hijo creyeron perder con él lo que más amaban en este mundo” (Temor y temblor, 2014, p. 107) y él no sería la excepción.

Si bien, la existencia del hombre puede pasar a un segundo plano para Kierkegaard, como se observa en su obra *La Enfermedad Mortal*, el asumir la muerte no deja de generar angustia en algunos hombres. Ante esto es conveniente señalar que Cioran es partidario de no darle mucha fuerza a la angustia, ya que crece velozmente como la esperanza. Y es allí cuando algunos hombres se aferran a la vida como una manera de justificar su temor por la muerte, no obstante, cuando un individuo no es capaz de manejar tales situaciones puede sucumbir en la desesperación, por lo que también se puede considerar un defecto.

Sin duda, el sufrimiento es una garantía de que se está vivo y, de hecho, las personas que mueren suelen ser recordadas más que las personas que viven siendo entonces la muerte en cierta forma una justificación de la vida y no al revés, por lo que Cioran expresa:

...La muerte más profunda, la verdadera muerte, la muerte causada por la soledad, cuando hasta la luz se convierte en un principio de muerte. Momentos semejantes nos alejan de la vida, del amor, de las sonrisas, de los amigos-e incluso de la muerte. Nos preguntamos entonces si existe algo más que la nada del mundo y la nuestra. (*En las Cimas de la Desesperación*, p. 19)

De este modo, Cioran logra comprender cómo su antecesor Kierkegaard trabajó en la vertiente de la aceptación de la angustia, mientras que él trató de

demostrar que la muerte no angustiosa y no hay motivos para caer en la preocupación, ya que es una realidad que no se puede cambiar. “...Las llamas de la vida arden en un horno del que el calor no puede escaparse. Quienes viven sin preocuparse por lo esencial se hallan salvados desde el principio” (*En las Cimas de la Desesperación* p. 21).

A lo que Kierkegaard, resalta que la angustia y la muerte van de la mano ya que en el fondo son el complemento del otro. En su obra *La Enfermedad Mortal* (2008) expresa “...Pero en este sentido no puede llamarse enfermedad mortal a la desesperación, ya que la muerte misma no es más que un tránsito a la vida. Porque el desesperado esta infinitamente lejos de llegar a morir. (p. 38).

Sin embargo, con esto no se quiere afirmar que todos los hombres que entran en angustia desean la muerte, por el contrario primero es la idea morir que les causa angustia y los lleva a la reflexión donde se percatan que ella no es el fin último y la angustia desaparece transformándose en un mar de tranquilidad.

De esta manera, volviendo al tema que nos ocupa, la muerte solo es un paso del cual el hombre no puede escapar, de hecho, algunos hombres sienten un deleite por la muerte, por consiguiente, conoceremos cómo nuestro autor trabajó el tema de la angustia para justificar la idea de que los hombres no sienten un verdadero temor a dejar de existir.

La Angustia en Cioran

La angustia es algo inevitable de sentir, es tan primitiva como la existencia del hombre. Para Cioran esta se nutre así misma, ya que cualquier pensamiento la eleva (la culpa, tristeza, agobio, soledad, problemas de identidad entre otros) como ocurre con la harina y la levadura, lo que da como resultado que se duplique su tamaño y por lo tanto afecta directamente las emociones de quienes la padecen.

Seguramente el hombre empezó a rezar mucho antes de haber aprendido a hablar, porque ¿cómo hubiera podido soportar las angustias que debió conocer al abandonar, al renegar de la animalidad, sin gruñidos y sin gemidos, prefiguraciones, signos precursores de la plegaria? (*El inconveniente de haber nacido* 1998 (p. 188)

En el texto anterior, se evidencia cómo Cioran hace alusión a la religión y cómo esta es utilizada para calmar la angustia, es decir, el hombre usa la religión para apaciguar su intranquilidad y la toma como un refugio de sus preocupaciones, buscando jugar con ella a su favor.

Por su parte, el autor añade en su trabajo *Del Inconveniente de Haber Nacido* que:

No corremos hacia la muerte; huimos de la catástrofe del nacimiento. Nos debatimos como sobrevivientes que tratan de olvidarla. El miedo a la muerte no es sino la proyección hacia el futuro de otro miedo que se remonta a nuestro primer momento. (1998, p. 6)

Para Cioran el hombre no teme morir, por el contrario, su mayor temor es vivir, ya que la vida misma genera angustia por el simple hecho de no saber qué ocurrirá en el transcurso de ella, lo que produce que cada individuo canalice de diferentes maneras el sentimiento que le ocasiona lo incierto hasta llegar al punto del agobio, un agobio que nace cuando dicho pensamiento es constante. Sobre esto el autor destaca:

Más de una vez me ha ocurrido salir de casa porque, de haberme quedado, no estaba seguro de poder resistir a alguna resolución súbita. La calle es más tranquilizadora porque se piensa menos en uno mismo, y porque en ella todo se debilita y se deteriora, empezando por las angustias. (Del Inconveniente de Haber Nacido 1998 p. 40)

De esta forma, el autor hace referencia a que precisamente la soledad genera un estado de auto reflexión, el cual puede ser destructivo para el hombre. En el caso de Cioran sus pensamientos estuvieron enfocados en la muerte y sus trivialidades, por lo que buscó en las calles una salida para no verse ahogado por ellos. Él compartía sus ideas con personas alejadas de su círculo intelectual, cosa que le ayudaba a aclarar sus dudas, familiarizándose con distintos enfoques que le permitieron pensar libremente, sin temor de ser juzgado o cercenado.

Por otra parte, en su obra *Conversaciones*, Cioran expresa claramente que sin la música él se hubiese suicidado y sucumbido a la angustia, ya que en ella encontraba

el consuelo necesario: “La vida sin la música es verdaderamente un absurdo para mí” (Cioran 2010 p. 235). Al mismo tiempo, en esta obra señala cómo el visitar cementerios puede reducir el nivel de angustia que genera la muerte o algún otro pensamiento que cause preocupación.

Quando ve a amigos, pero también a desconocidos, que pasan por momentos de angustia, de desesperación, solo tengo un consejo que darles: “Vete veinte minutos a un cementerio y verás cómo, aunque tu pena no se disipara, desde luego, casi la superarás” (p. 242).

Esta alternativa, que sugiere Cioran, era un choque directo a los individuos, ya que al estar en un cementerio se puede sentir la soledad, el sufrimiento y la añoranza que esta genera, debido a que las personas al verse en contacto directo con la muerte pueden comenzar con un análisis intrapersonal y de esa forma se inicia un proceso de comprensión en donde se presentan escenarios peores que el fin de la existencia. Esta ‘terapia’ representa para el autor una manera efectiva para disminuir la angustia, por lo que los problemas se comienzan a ver con menos importancia, porque a pesar de encontrarse ante lo temido se genera un estado de tranquilidad. Ante ello Emil Cioran señala:

En el depresivo, el sentimiento de la inmanencia de la muerte se añade a la depresión para crear un clima de inquietud constante del que la paz y el equilibrio son definitivamente desterrados. La irrupción de la muerte en la estructura misma de la vida introduce implícitamente la nada en la elaboración del ser. (*En las Cimas de la Desesperación*, p. 49)

En pocas palabras, para Cioran la angustia es como la muerte, algo necesario para los hombres, ya que mediante ella algunos individuos pueden llegar a la conclusión de que la misma no es del todo mala, por el contrario la angustia les permite ver a la muerte de manera pacífica, mostrándoles además que esta solo juega un papel dentro de la propia existencia.

La angustia, una vía de satisfacción para la muerte.

Tomando en cuenta lo expuesto por Kierkegaard y Cioran, nace la siguiente interrogante ¿Por qué se siente satisfacción con la angustia? A lo que nuestro Filósofo principal responde en su obra *En las Cimas de la Desesperación*:

“...Todo se reduce, de hecho, al miedo a la muerte. Cuando vemos una serie de formas diferentes de miedo, no se trata en realidad más que de diferentes aspectos de una misma reacción ante una realidad fundamental todo el temor individual se hallan vinculados” (p. 21)

Cuando la muerte es aceptada por los hombres, las preocupaciones pasan a otro plano, la angustia se reduce poco a poco y la misma comienza a ser valorada por quienes se preocupan por lo que ocurrirá con ellos después de muertos y, no por la muerte en sí. Tal es el caso de quienes profesan ser creyentes de Dios y de su palabra, ven la muerte como el fin de los pesares terrenales y como un paso a la vida eterna, es por ello que la muerte no genera preocupación sino un alivio. Por otra parte, existen hombres a los que les gusta generar o sentir la angustia que trae consigo la muerte, ya que con ella pueden manejar a un individuo que esta aferrado a su vida y todavía no ha aceptado a la muerte, ya que estos no ven el valor intrínseco de ella.

Quienes pretenden que el miedo a la muerte no tiene ninguna justificación profunda en la medida en que la muerte no puede coexistir con el yo, dado que este desaparece al mismo tiempo que el individuo, olvida el extraño fenómeno que es la agonía progresiva. En efecto, ¿Qué alivio podría aportar la distinción artificial entre el yo y la muerte a quien siente la muerte como real? ¿Qué sentido puede tener una sutilidad lógica o una argumentación para el individuo víctima de la obsesión de lo irremediable? Toda tentativa de considerar los problemas existenciales desde el punto de vista lógico está condenado al fracaso. (*En las Cimas de la Desesperación*, p. 51)

Para ser más específicos, la muerte debería pertenecer al yo, de tal manera que no sea rechazada, cuando el hombre es capaz de aceptarla en su vida, en su yo interno, es allí cuando la muerte comienza a tener valor para el hombre ya que ella está en todos los seres que viven “...Porque todo ser humano lleva en su interior

no solo su propia vida sino asimismo su propia muerte” (*En las Cimas de la Desesperación*, p. 75).

No obstante, se puede entender que la muerte generará un temor y esto se debe a lo expresado por Cioran anteriormente, ya que con cada aliento de vida se respira muerte, es decir no se le puede negar al hombre el hecho de temerle, pero sí se puede llevar a un estado de conciencia y aceptación, en el cual el individuo entienda que no debe temer a algo que no se puede cambiar.

Es por ello, que en el momento justo que los hombres comiencen a aprender convivir con este pensamiento, podrán desprenderse del sentimiento de angustia que los agobia, aprendiendo además a vivir realmente. “... ¿Acaso no todo es postrero? ¿Qué es entonces la ansiedad de la nada sino la alegría perversa de la últimas tristezas, el amor exaltado por la eternidad del vacío y por lo provisional de la existencia?” (*En las Cimas de la Desesperación*, p. 178). Por lo que se llega a la conclusión de que todo se encuentra concatenado, lo que implica que la vida y la muerte no pueden separarse una de la otra y es precisamente esto lo que el autor se esfuerza por explicar en sus obras.

Es así que partiendo de los conceptos de la muerte y de los pensamientos de cada uno de nuestros autores a lo largo de la historia, se puede denotar que sus ideas sobre la muerte se encuentran relacionados con: Sócrates, Freud, Kierkegaard y especialmente Cioran, quienes plantearon perspectivas diferentes sobre la idea de muerte; perspectivas orientadas hacia la comprensión de la misma.

Es por ello que la autora de este trabajo de investigación se basó en sus pensamientos sobre el fin de la existencia para sustentar una respuesta a las interrogantes: ¿El hombre realmente le tiene miedo a la muerte? ¿La muerte está ligada solamente al sentimiento de temor? ¿Se pueden unir los sentimientos a la liberación de la muerte? ¿En la vida cotidiana se acepta la idea de la muerte? Las cuales se generaron a lo largo de sus estudios en la escuela de Filosofía de la UCSAR. Cada una de estas preguntas, además, sirvieron para examinar brevemente en qué momento de la vida el hombre comienza a aceptar a la muerte como parte de ella, primero en su inconsciente para finalmente trasladarlo a la

realidad.

Vías de recesión que utilizan algunos hombres para vivir de la muerte (perspectivas de E. Cioran)

La imagen es fundamental al momento de hablar de emociones, ya que permite crear percepciones acerca de hechos que pueden ser transmitidos a través de obras literarias o del séptimo arte, pero que trascienden a la realidad, un ejemplo de ello es la representación de la muerte. Esta puede ser presentada de diferentes formas, colores o líneas, de tal manera que se facilite su reconocimiento o simplemente se logre establecer un concepto de acuerdo a la voluntad del que la crea o del que la observa.

Una imagen puede formarse con lo que se traduce de la realidad, los elementos icónicos o simbólicos del que crea la imagen y la observación que realiza el público. Es decir, la imagen es un objeto en sí mismo, es una representación material que en el momento en que es generada adquiere un doble significado: por una parte es un objeto que existe en el mundo y por otra es el objeto al que se refiere. De tal manera, a través de obras literarias o del séptimo arte, se puede crear una proyección de la muerte que permite al hombre visualizar un hecho que le será real e inevitable.

Al ver el reflejo de lo que podría ser la muerte, el hombre puede llenarse de diferentes sentimientos como la angustia, pero aun así busca el contacto con ella, le es necesario sentir la pérdida y el sentimiento de dejar de existir que se percibe a través de las imágenes, en obras de arte o films. De igual manera, el hombre podrá visualizar la muerte mediante lo descrito en obras literarias, donde vivirá y sufrirá internamente su muerte o la de otros, pudiendo involucrarse por completo en sufrimiento o fervor hacia la idea de dejar de existir, según sea la percepción que haya establecido. Partiendo de esa premisa Cioran argumenta en su obra *El Ocaso del Pensamiento*:

Si el sufrimiento no fuera un instrumento de conocimiento, el suicidio sería obligatorio. Y la vida misma, con sus desgarros inútiles, con su oscura bestialidad, que nos arrastra a cometer errores para ahorcarnos de vez en cuando de alguna que otra verdad, ¿Quién podría soportarla si no fuera un espectáculo de conocimiento único? Viviendo los peligros del espíritu nos consolamos, por medio de intensidades, de la falta de una verdad final. (p. 30)

A qué se refiere Cioran con la interrogante: ¿Quién podría sopórtala si no fuera un espectáculo de conocimiento único? La respuesta a esta pregunta de nuestro autor sería que nadie es capaz de soportar el simple hecho de la muerte si esta solo ocurriese una vez en el mundo, ya que todos hablarían de ella, el miedo crecería y vivirían en zozobra ¿y si pasa de nuevo? ¿Ya paso una vez puede repetirse? por otra tarde en esta realidad el hombre ya sabe de antemano que morirá, solo que se apega a su existencia y finge un rechazo hacia ella.

De este modo, se puede entender que el sufrimiento es una lenta amargura que experimentan todos los seres humanos, pero que solo unos cuantos pueden manejar. Si bien, en una sala de cine pueden coexistir cincuenta espectadores viendo un film que refleje una trágica muerte bajo las mismas condiciones, no implicará que la película genere el mismo efecto en cada uno de ellos; en unos cuantos podrá producir temor o angustia, mientras que en otros anhelo, entusiasmo o empatía, todo dependerá de la conceptualización y percepción que se tenga acerca de la muerte y del contexto donde ella se dé.

Como consecuencia del sentimiento que genere la muerte existirán hombres que eviten todo lo relacionado a esta o por el contrario habrá quienes busquen incesantemente sentir o vivirla. En el caso de estos últimos, serán incluso capaces de pagar para ver films o leer obras literarias que reflejen el fin de la existencia.

Algunas obras literarias y films, cuyo punto focal es la muerte.

Entre tanto, encontraremos en la tragedia griega la historia de *Prometeo Encadenado*, del dramaturgo Esquilo (525 a. C. - 456 a. C.), obra que relata la historia de un titán que está en desacuerdo con los dioses, específicamente con Zeus. Prometeo, tenía el don de predecir el futuro lo que le permitió conocer quien

derrotaría al dios del trueno, pero se negaba a revelarlo (Prometeo burlo a Zeus con un manjar y a su vez robó el fuego del olimpo para los hombres), es por lo que Zeus lo condenó a estar atado a una piedra mientras un ave de rapiña se lo devoraba poco a poco hasta causarle la muerte y, esto sucedería diariamente por la eternidad, hasta que el titán decidiera contar lo que sabía.

No obstante, aún con esa tortuosa condena, este se negaba a revelar la profecía hasta que fuese liberado de las cadenas que lo aprisionaban, algo de lo que Prometeo estaba consciente que jamás sucedería. Es evidente, como un doloroso castigo no sería suficiente para un titán determinado con fuertes convicciones, quién aceptaría la muerte, incluso a diario, con tal de defender y reafirmar su postura e ideologías.

Prometeo

Aunque aquí estoy torturado
Por tan fuertes grilletes,
Necesidad tendrá de mí el rey de los bienaventurados
Para que le descubra el nuevo plan
por el que de su centro y honores será despojado.
Y a mí ni con los hechizos
De su meliflua labia va a seducirme,
Ni arredrándome ante sus firmes amenazas
Se lo he de revelar,
Hasta que me libere de estos crueles grilletes
Y quiera pagarme la pena de esta tortura.

Tomando lo antes expuesto podemos notar que se recae nuevamente en los ideales del ser humano y que estos son más fuertes que el deseo de sobrevivencia que este pueda tener, y es eso lo que permite reafirmar que los hombres no tienen temor por muerte.

Otra obra que refleja el tema de la muerte es la famosa tragedia de amor de William Shakespeare, *Romeo y Julieta*, considerada por muchos el mejor trabajo de este autor. De esta obra tomaremos en cuenta el hecho de que dos jóvenes enamorados, de familias rivales son obligados a estar separados, por lo que deciden escaparse para poder continuar con su amor. Sin embargo, su plan se ve frustrado por

la falta de comunicación, pues la joven enamorada decide fingir su muerte para huir felizmente con Romeo, sin que nadie sospeche que se trata de una farsa, hasta el amor de su vida, la dio por muerta y por ello él decide ponerle fin a su existencia:

El menor síntoma de vida, saco de su bolsa el veneno y, habiéndolo apuntado casi todo, exclamo: - ¡oh Julieta! Mujer que el mundo no merecía ¿Cuál más grata muerte pudiera elegir mi corazón qué la que sufre a tu lado? ¿Cuál más glorioso sepulcro que tú propia tumba? ¿Cuál más digno, más sublime epitafio para conservar la memoria de lo presente que este mutuo, lastimoso sacrificio de nuestra vida? (Shakespeare 2003, P. 163)

Al despertar de una aparente muerte, Julieta ve muerto a su amado, lo que la lleva a acabar con su vida de manera definitiva. Evidentemente, estos jóvenes actuaron influenciados por sus sentimientos, por lo que la idea de vivir el uno sin el otro era inaceptable, conllevándolos a tomar tan atroz decisión. Es entonces cuando la muerte pierde validez, ya que está justificada por el amor que estos jóvenes se profesaban.

Por otro lado, tenemos la saga de *Harry Potter* escrita por J. K. Rowling la cual describe la vida y aventuras de un joven mago que busca sobrevivir a su enemigo mortal quien causo la muerte de sus padres. Si bien, pudiésemos tomar provecho de distintos aspectos de esta obra que se encuentran vinculados a la muerte, destacaremos el anhelo del villano, Lord Voldemort, quien desea ser inmortal.

En cada uno de los libros de *Harry Potter*, es notorio el temor que Voldemort le tiene a la idea de morir, por lo que desesperadamente busca distintas formas para vivir eternamente. No obstante, su plan se ve frustrado en el séptimo libro de la saga; *Harry Potter y las reliquias de la muerte*, cuando Harry se da cuenta que la única manera de matar definitivamente al señor tenebroso será sacrificando su propia vida.

Finalmente, decide con un poco de pavor afrontar la muerte, mientras esta sea el único medio para salvar al resto de los magos y a la humanidad en general. Finalmente, Harry logra vencer a Voldemort, pero aún más importante, a la muerte; “¡Pero no has muerto! —Tenía la intención de morir, y con eso ha bastado.” (p. 874) Este joven mago le restó importancia a la muerte al sacrificar su vida para defender a

sus amigos, hecho que lo protegió, tal como leemos, Harry logró sobrevivir a diferencia de Lord Voldemort.

Podríamos encontrar un sinnúmero de obras donde se plantean que las convicciones de los individuos pueden sobrepasar al temor propio de la muerte, sin embargo, de nombrarlas a todas estas investigaciones se haría muy extensa. Otra de las premisas de nuestro proyecto es la percepción que el hombre común tiene del fin de su existencia; cómo la percibe y la siente de manera más directa a través del séptimo arte. En cuanto a las películas que focalizan a la muerte, tomaremos en consideración algunos films donde se puede observar cómo esta resulta ser la protagonista en todo momento, pues los escritores juegan con este hecho y con los sentimientos que se generan con el fin de atraer la atención del público.

Tal es el caso de la película *47 Ronin: La Leyenda del Samurái*, basada en la historia Japonesa donde 47 Ronin (samuray sin dueño) hacen el seppuku (ritual de suicidio por honor). Esta obra del séptimo arte dirigida por Carl Rinsch, nos muestra cómo un hombre de nacionalidad inglesa y japonesa no es considerado samurái por el hecho de ser mestizo. Así mismo, en esta película apreciaremos los sentimientos que afloran del personaje principal, quien se enamora de la hija de su señor feudal y decide rescatarla, evitando que se uniera en matrimonio con el hombre que había acusado al padre de la joven de traición.

El desarrollo de la historia es emocionante, en ella vemos a hombres leales ir en contra de la palabra del emperador, todo con el fin de restablecer el honor de su feudal, aun sabiendo que al final del día su destino sería la muerte. Pero, la idea de morir nunca fue impedimento para cumplir con sus objetivos, lo que deja una vez más en evidencia que cuando el hombre tiene un propósito y posee unos ideales firmes, el morir no resulta angustiante.

Al seguir inspeccionando en las obras del séptimo arte que destacan a la muerte, nos encontramos con la exitosa saga *The Purge*, la cual estrenará su cuarta entrega a mediados del año 2018. En el primer capítulo de esta historia dirigida y escrita por James Demanaco, se recaudaron cerca de noventa millones dólares, tras cautivar a miles de espectadores con una historia que muestra a una sociedad que se

vale de una enmienda constitucional para robar y asesinar sin enfrentar ningún tipo de cargo, durante un día del año, comenzando a las 7:00 pm del 21 de marzo, hasta las 7:00 am del 22 de marzo.

Este film muestra de una forma u otra como en un punto el hombre comienza a restarle valor a la vida de otros y a la suya propia. *The Purge*, se basa en una utopía en donde el individuo pierde su sentido de la humanidad, transformándose en un ser con carencia de conciencia capaz de cazar a su propia especie para ponerle fin a su existencia. Aunque este tipo de historias muestran la crudeza a la que puede llegar el ser humano en un imaginario, es importante destacar que en la realidad existen individuos que pagan por experimentar la muerte a través de la gran pantalla, siendo de un reflejo de ello el éxito de la saga. Por lo que es necesario volver a replantearnos ¿realmente el hombre le teme a la muerte?

Por otra parte, con un enfoque distinto al establecido en las películas mencionadas anteriormente, resulta interesante mencionar al filme: *Una Belleza Inesperada*, dirigida por David Frankel, en 2016, el cual narra la historia de un hombre exitoso quién, tras perder a su hija a causa de un tipo de cáncer, decide aislarse del mundo y comienza a vivir dentro de su propia realidad. Este hombre interpretado por Will Smith le escribe cartas al tiempo, la muerte y el amor, reclamándoles distintos aspectos a cada uno de estos.

Sus reclamos a la muerte se dirigen a los cuestionamientos por no haber aceptado el cambio que él le propuso, es decir, su vida por la de su amada hija; a su vez le reclama al amor por abandonarlo en el momento que más lo necesitaba y al tiempo por no brindarle más días con su pequeña.

Desde el punto de vista filosófico cada uno estos temas son de vital importancia, ya que todas las personas que tienen una pérdida se pueden identificar con los sentimientos del protagonista, por lo que sienten el derecho de exigir atención y compasión.

Pero, en este punto de la investigación, este hecho no es lo que buscamos resaltar, más bien es necesario continuar ahondando en lo que experimenta el espectador al verse cara a cara con el fin de la existencia a través de las historias

presentadas en la gran pantalla y, cómo de una forma u otra son capaces de revivir sus pérdidas o de imaginarse alguna en caso de que aún no la hayan experimentado en su realidad. En estos casos, la mente y los sentimientos suelen jugar una mala pasada y es por ello que son tan emotivas las películas, ya que mueven lo que está dentro de cada uno de nosotros, inclusive en aquellos espectadores más quisquillosos y reacios respecto a la muerte.

Pero ¿cómo se logra ese proceso? Cioran nos dice en su obra *En las Cimas de la Desesperación*:

¿El proceso que nos convierte en seres desengañados? Un gran número de depresiones, en el individuo dotado de una fuerte vitalidad, bastan para permanecer vivo en cada instante. Una fatalidad orgánica provoca depresiones permanentes que no tienen causas exteriores pero que emergen de un profundo trastorno interno: depresiones que asfixian el vigor y atacan las raíces de la vida. (p. 201)

Si bien, la muerte no es conceptualizada ni apreciada por todos de la misma manera, es un hecho ineludible para quien vive. Es por ello que, generará en el hombre curiosidad, la cual solo será saciada a la medida que este entre en contacto con ella. Esto, de cierta manera puede explicar por qué a pesar de que la muerte generalmente sea dolorosa, para algunos hombres puede convertirse de cierta manera en un vicio, ya que recurrirán a medios que le permitan aproximarse a ella, y probar de su dulce néctar, a lo que Cioran expresa:

En el vicio, la atracción por las formas diferentes de las normales produce una inquietud turbadora: el espíritu parece entonces transformarse en sangre, para moverse como una fuerza inmanente a la carne. La exportación de lo posible no puede realizarse, en efecto sin la ayuda de espíritu ni la intervención de la conciencia.... En ningún vicioso debe ser condenado cuando, en lugar de considerar el vicio como un pretexto, lo transforma en finalidad. (En las cimas de la desesperación. p. 199-200)

Basado en lo antes expuesto, podemos entender las razones de muchos hombres para pagar por ver como la muerte es recreada en obras literarias y filmes, y esto lo

hacen para poder afrontar sus sentimientos (para sentir, el dolor de la muerte o perdida) Quizás en cierta medida su subconsciente los traiciona, les gusta ver morir a otros (lo que explicaba Freud con anterioridad en la página 29 de esta obra) y sin darse cuenta poco a poco van aceptando el hecho de que morirán y viven con esa certeza, es por ello que intentan vivir bien lo que les reste de vida.

A su vez algunos de esos hombres continúan siendo incapaces de mencionarla en una simple conversación, aunque les guste pagar por ver morir. El ser humano es de por sí contradictorio y tiende negarse a sí mismo, pero aun así su subconsciente lo traiciona y es capaz de aceptar a la muerte, aunque este diga que no. Finalizando estas ideas llegamos a la conclusión de que el hombre es capaz de sentir morbo por la muerte.

La muerte como una sensación de morbo para algunos hombres

Tras desoladas horas en donde surgieron un sinnúmero de interrogantes acerca de la existencia se origina esta investigación, la cual como se ha mencionado antes pretende exponer una visión holística de la muerte y así finalmente poder dilucidar el morbo que algunos hombres pueden llegar a experimentar por ella. Es así, que en medio de la búsqueda de respuestas nos encontramos con los argumentos de varios autores, quienes a través de los años también se dispusieron a exponer dicha preocupación tratando de darle una respuesta certera.

A lo largo de la investigación se toma como principal referencia el libro *En las Cimas de la Desesperación* de Emil Cioran, con el fin de indagar acerca de la muerte y sobre la posible satisfacción anónima que pueden llegar a sentir algunos individuos con respecto a ella. A través de los años nos han tratado de omitir el hecho de que nacimos para morir o morimos para vivir, pues toda idea que involucre a la muerte es satanizada, al ser vinculada con el dolor, por lo que pensar en ella puede generar miedo. De esta manera, es evidente como se ha jugado con la muerte de forma anónima, sin embargo, de cierto modo esta se inserta en la

cotidianidad de los individuos al ser un hecho inevitable. Es por ello que Cioran expresa:

Ver como la muerte se extiende, verla destruir un árbol e insinuarse en el sueño, ajar una flor o acabar con una civilización, nos conduce más allá de las lágrimas y de las decepciones, más allá de toda forma o categoría. (En las cimas de la desesperación, p. 46)

Para Cioran, la muerte está reflejada en cada instante de la vida y en ocasiones pensar en ella nos genera nostalgia, pero aun así queremos vivirla, es como el amor; suele ser hermoso y en ocasiones doloroso, sin embargo, se desea amar, porque amar es de humanos, como la muerte es de quien vive.

En el fragmento anterior, extraído de *En las Cimas de la Desesperación*, Cioran hace referencia a una flor, un ser vivo tan hermoso que, algunos hombres, invadidos por el deseo de apropiarse de ella, le restan importancia y le arrebatan la vida. Dejaran que se marchite, verán su muerte y recordaran lo hermosa que era, lo mismo ocurre con el hombre cada día muere, pierde su vitalidad, pero este hecho no lo acepta, más si, el de la flor, lo que resulta contradictorio en su totalidad.

Es por ello que los que sí piensan en la muerte la respetan y toleran, llegan al punto de decidir cómo quieren ser sepultados, toman en consideración cual será lo mejor para ellos después de muertos, no tanto por ellos mismos, sino por los que viven, aunque el trance de perdida no sea tan doloroso y lleguen al punto que menciona Cioran en su obra *Conversaciones*, visitar cementerios y apreciar su belleza.

De esa manera vemos a los hombres crear los sepulcros o santuarios en donde reposan los restos del fallecido, pero esto no lo realizan por el difunto sino por el vivo, quien desea sentirse en paz con el fallecido sabiendo que cumplió en el último momento para no sentirse arrepentido. Así mismo, tomarán la connotación esperadas dependiendo de la cultura o religión que se profese, por ejemplo: en la cultura egipcia, al ser considerada la muerte como un portal a una vida mejor, las tumbas contaban con los artefactos más preciados para el difunto, con la idea de que esto le acompañasen en su nueva vida.

Mientras que, en la cultura mexicana, se conmemora todos los primeros de noviembre, el Día de los Muertos, con el fin de recordar y honrar a todos aquellos que han muerto, especialmente a sus seres queridos. Pero ¿esto significa que ellos aceptan la muerte? no necesariamente, pero si hacen que otros examinen esas creencias y vean como posibilidad la aceptación de la muerte.

Respecto a ello Cioran en su obra *En las Cimas de la Desesperación* asegura: "...La muerte más profunda, la verdadera muerte, es la muerte causada por la soledad, cuando hasta la luz se convierte en un principio de muerte" (pág. 19). En otras palabras, la muerte no destruirá a una persona, solo reafirmará que esta vivió, por lo que puede y debería ser aceptada. Por su parte, el sentimiento de soledad si puede ser destructivo ya que, cuando invade a un ser puede acabar totalmente con su esencia.

Del mismo modo, al observar la vida diaria del hombre podemos encontrar diferentes trabajos en donde la muerte, y todo lo que esta trae consigo, hace presencia de manera directa. Entre estas labores destaca la realizada por enfermeras y médicos, quienes intentan salvar la vida de sus pacientes, o mantenerlas estables, pero en ocasiones saben que los mismos morirán por lo que deben aceptar la muerte como un hecho biológico inevitable.

De igual manera, nos encontraremos a los patólogos quienes establecen la causa de muerte de un individuo, lo que implica que deben estar en contacto con un sinnúmero de cadáveres sin que esto les afecte. Lo mismo ocurre con quienes trabajan en una funeraria, ya que deben acoger al difunto y a sus familiares para darle el último adiós, por lo que constantemente perciben el olor de la muerte y el dolor que esta puede generar.

Pero, en estos casos, no se puede escapar de estos trabajos, son necesarios y los hombres que lo ejercen en su mayoría es porque les gusta, es por ello que nos preguntamos: ¿algunos trabajos ayudan a la aceptación de la muerte? La respuesta a esta interrogante es sí, aunque, en un principio, quienes practican estas labores no deseen aceptar la muerte, deben hacerlo, y esto se debe a que su profesión les gusta, realizan lo que los apasiona ya que: "...No puede haber diseño sin

diseñador, invento sin inventor, orden sin elección... sometimiento y relación con propósito sin aquello que podría diseñar dicho propósito.” (William Parley, *Teología Natural*.p.50).

Se puede notar, que a la hora de ejercer lo que les apasiona no importa mucho cuál sea el trabajo que se ejecute, en este caso los relacionados directamente con la muerte, estos hombres generan un vínculo que los lleva a ver la muerte de diferente manera y llegan a un punto de verla como lo que es, un estado natural.

El hombre siempre tendrá emociones ligadas a la muerte que generan en él un estado de frenesí e impotencia. Por lo tanto, en determinados momentos de la vida cada individuo defenderá sus ideales y creencias, lo que comienza a ser un obstáculo para la vida, ya que es más fuerte el deseo de luchar y refirmarlos que la misma vida, por consiguiente la muerte pasa a un segundo plano. Como se expresó anteriormente no se piensa en la muerte como un enemigo, por el contrario, esta se transforma en una aliada a la hora de reafirmar sus pensamientos, pues: “morir es probar que sabemos defendernos” (Cioran, 1987 *Ese maldito yo*, p. 195).

El hombre sabe cómo defenderse de la vida, pero aun así no quiere hacerlo, para él es más fácil llevarse al abandono. Sin embargo, cuando este se enfrenta a sus temores la muerte es justificada, pues como decía Susan Wolf: “El sentido aparece cuando la atracción subjetiva encuentra algo objetivamente atractivo” (*Felicidad y Sentido*, 1997 p. 69). No obstante, la aceptación de la muerte no debería ser tratada como una excepción o el ideal de unos tantos. La muerte, al ser propia de la vida misma debería ser aceptada por todo aquel que vive.

CAPÍTULO V

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Conclusión

La investigación realizada sobre Emil Cioran y su concepto de Muerte permitió alcanzar un conjunto de conclusiones que nos llevaron a la respuesta del objetivo general, el cual era saber si algunos hombres son capaces de sentir una satisfacción anónima respecto a la muerte y no un pavor como se pretendía; como se puede observar se recopilaron diferentes pensamientos que llevaron a la conclusión de que sí se siente un morbo (felicidad, tranquilidad, anhelo) sobre la muerte, y esto se ve reflejado en las obras literarias, en la vida cotidiana o el séptimo arte.

Al hombre le gusta autodestruirse, es parte de su naturaleza, en la primera parte de la investigación se vio pertinente hablar del concepto de muerte, dónde comenzó y por qué la misma es necesaria. Además, se determinó que la muerte es el fin último del hombre y eso no cambiará. Emil Cioran nos dice en su obra *Adiós a la Filosofía y Otros Textos* que:

Apoyándonos sobre el lado <<histórico>> de la experiencia de la muerte, llegásemos a penetrar mejor su carácter original, ya que la historia no es más que un modo inesencial de ser, la forma más eficaz de infidelidad a nosotros mismos, un rechazo metafísico, una masa de acontecimientos que oponemos al único acontecimiento que importa. Todo lo que apunta a actuar sobre el hombre-religiones incluidas- está manchado por un sentimiento grosero de la muerte. (2009, p. 119)

Es con este pensamiento y otros que nos llevaron a determinar que algunos hombres sí sienten un morbo por la muerte, esto se ve reflejado a través de los hechos históricos que muestran parte de la naturaleza humana. Pensar sobre la muerte no es algo negativo, es aceptar quien es el ser humano y a dónde desea

dirigirse, es aceptar que la muerte forma parte importante de los seres humanos, y que a su vez es algo natural sentir angustia respecto a ella, ya que la misma nos permite pensar más detenidamente en la muerte y llegar al punto donde la misma pasa a un plano menos importante. La muerte en sí es sólo muerte, pero no por ello deja de ser atractiva para el ser humano. Como se afirmó anteriormente, desde el inicio de la vida la posibilidad de la muerte está presente en el hombre, en sus pensamientos, creencias y vivencias.

Cuando se trata de reflexionar dónde el hombre ve la muerte y la disfruta nos encontramos con una respuesta que está latente en cada individuo, en las vivencias diarias, mediante empleos que están direccionados a la muerte (médicos, sepultureros, bomberos, policías, patólogos, forenses entre otros) en obras literarias y en el séptimo arte, ya sea un libro para niños, hasta uno para adultos se notará que tocarán a la muerte para jugar con los sentimientos del espectador al igual ocurre con las películas, muchos quieren ver sangre y ver morir a otros, eso los llena los intriga. Es por ello, que la muerte esta anónima y eso se debe a que ella en si quiere permanecer oculta, pero vive en cada suspiro que emite el ser humano.

El objetivo general de esta investigación fue direccionar un punto de vista diferente sobre la muerte, y verla como algo natural en el hombre y que se dejara el tatú que se le tiene a la misma en todos los ámbitos, en especial en la filosofía, que no todos los autores que hablen de la muerte son fatalistas, un ejemplo de ello es Cioran quien solo pretendía demostrar que el hombre finge un temor por la idea de morir, que ellos realmente la viven en su cotidianidad, por su parte existirán hombres que aseguren temerle a la muerte y esto se deberá a que realmente no se han inspeccionado a profundidad, con esto no se quiere decir que a cada minuto de la existencia humana.

El hombre piensa en su muerte, sin embargo no se puede pretender que no se vive con ella, de que no se busca una manera de experimentarla a través de las emociones que son capaz de generarse en trabajos, obras literarias y el séptimo

arte. Es por ello que se recomiendan una serie de pasos para analizar si es que realmente los hombres viven de la muerte y son capaces de sentir un gozo por ella.

Recomendaciones

Desde esta perspectiva, y al finalizar la investigación se ha llegado a una serie de recomendaciones, entre las cuales se enuncian las siguientes:

- Aceptar el hecho biológico de que el hombre morirá tarde o temprano. O Inspeccionar la cotidianidad de cada uno y observar en qué momento se piensa en la muerte y cómo se maneja ese pensamiento.
- Ver y analizar las películas que se observan y verificar cómo se maneja el concepto de muerte y cómo lo representamos en nuestras vidas.
- Leer más al respecto ya sea de manera religiosa o académica para poder digerir más el hecho de dejar de existir, no verlo como suele venderse como un pavor, sino como lo que es, un suspiro de aliento para muchos.
- Realizar un análisis interno donde se considere el verdadero sentir sobre la muerte, pensar en la muerte de cada uno de nosotros y verificar a que realmente se le teme.
- Proponer nuevas investigaciones y trabajos acerca de este tema con orientaciones similares o desde otros puntos de vista que aporten nuevas perspectivas y planteamientos a la investigación.
- Se plantea realizar conferencias direccionadas a la antropología vitalicia y fatalista, en nuestra casa de estudio, para así generar nuevas vertientes sobre estos dos temas de suma importancia.
- Proponer el análisis de otras obras publicadas por Cioran, que permitan un conocimiento más amplio de la obra de este Filósofo y su interesante punto de vista; o de otros filósofos y autores que enriquecen el pensamiento humano y que invitan a la reflexión sobre aspectos tan importantes como la vida, la muerte, y el conocimiento del ser, entre otros.

- Se propone diseñar pláticas pedagógicas orientadas a la enseñanza de la filosofía fuera de un aula, en plazas o espacios donde la fluencia de personas no esté orientada directamente a estudiantes de filosofía, para así expandir el interés por la misma y que incremente la tasa de estudiantes.
- Las pláticas a realizar deberían estar orientadas a la filosofía antropológica en primera instancia, ya que los temas que ella aborda son de interés común para los hombres, de esta manera se generara intriga al espectador y esta buscara respuestas por medio de la filosofía.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arias, F. (2006). **El Proyecto de Investigación. Introducción a la metodología científica**. Caracas: Editorial Episteme.
- Castillo, M. (2008) **La Muerte, su sentido y significado**. Trabajo de Grado No Publicado. Recuperado: <http://bibliotecadigital.academia.cl/bitstream/handle/>
- Cebotarev, E. (2003) **El Enfoque Crítico: Una revisión de su historia, naturaleza y algunas aplicaciones**. Recuperado: <http://www.scielo.org.co/scielo>.
- Cioran, E.M (1987) **Ese Maldito Yo**. México, D.F: Editorial Fabula Tusquets.
- Cioran, E.M (1998) **Del inconveniente de haber nacido**. México, D.F: Editorial Fabula Tusquets.
- Cioran, E.M (2006) **El Ocaso del Pensamiento**. Mexico, D.F: Editorial Fabula Tusquets.
- Cioran, E.M (2008) **En las Cimas de la Desesperación**. México, D.F: Editorial Fabula Tusquets.
- Cioran, E. M. (2009) **Adiós a la filosofía y otros textos**. Madrid. Alianza editorial.
- Cioran, E.M (2010) **Conversaciones**. Madrid, D.F: Editorial Fabula Tusquets.
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1 999). **Gaceta Oficial Extraordinaria, 5453** Marzo 24
- Diccionario** de la lengua **española** (23.ª edición). Madrid: Espasa. ISBN 978-84-670-4189-7 Recuperado: <http://dle.rae.es/?id=A9Prhl6>
- Esquilo, (525 a.C. - 456 a.C.) **Prometeo Encadenado**. Recuperado: <http://bibliotecadigitalilce.edu.mx/Colecciones/ObrasClasicas/docs/Prometeo.pdf>.
- Franco D. (2007) “**Lo oscuro e inevitable**. Una aproximación a la muerte en Jankélévitch”. Trabajo de grado. Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá-Colombia. Recuperado: <http://javeriana.edu.co/biblos/tesis/filosofia/tesis20.pdf>
- Freud S. (1915). **Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte**. Recuperado: www.philosophia.cl
- Gómez, S. (1998) **Medicina paliativa. La respuesta a una necesidad**. España: Editorial Aran.

- Hurtado, I y Toro, J. (1998). **Paradigmas y métodos de investigación en tiempos de cambio**. Carabobo, Venezuela: Editorial Episteme.
- Hernàn, J (2007). *Nociones Elementales de Filosofía*. Valencia-Venezuela. Editorial Vadell hermanos
- Ibañez, J. Sierra (1996) “**La Filosofía pesimista en la obra de Emil. M Cioran**” Tesis doctoral no publicada. Universidad Complutense de Madrid. Recuperado: Biblioteca.ucm.es/tesis/19972000/H/2/H2096101.pdf
- J.K. Rowling (2007) **Harry Potter y las reliquias de la muerte**. Recuperado: <http://www.librostauro.com.ar>
- Kiergaard, S (2008) **La Enfermedad Mortal**. Madrid: Trotta Ferraz
- Kiergaard, S (2014) **Temor y temblor**. Recuperado: <http://www.ataun.net/bibliot>.
- La Biblia (1989) **Biblia Latinoamericana**. España: Editorial Verbo Divino
- Levinas, E. (2005). **Dios, la muerte y el tiempo**. Madrid: Grupo Anaya, S. A.
- Lurker, M. (2000). **El mensaje de los símbolos, mitos, culturas y religiones**. Barcelona: Editorial. Herder
- Loerwe. B (2013) *50 Teorías Filosóficas intelectualmente estimulantes*. Barcelona, España: Editorial Blume.
- Morles, V. (1997). **Planeamiento y Análisis de Investigación**. Caracas: El Dorado Ediciones.
- Platón (1871).**La Apología de Sócrates**. Recuperado: <http://www.filosofia.org/cla/pla/img/azf01043.pdf>
- Papineau, D. (2004). **Filosofía**. Barcelona: Editorial Blúmer.
- Risquez de M, G; Fuenmayor R, E. y Pereira G, B. (1999). **Metodología de la Investigación I. Manual Teórico Práctico**. Caracas: Editorial Universo de Venezuela C.A.
- Sabino, C. (2000). **El Proceso de Investigación**. Colombia: Emfasar Editores.
- Savater, F. (2017) **Breviario de Podredumbre** Recuperado: <http://crimideia.com.br/blog/wp-content/uploads/2010/02/emil-cioran-breviario-de-pod.pdf>.

Schopenhauer, A (1860) **El Amor, las Mujeres y la Muerte**. Recuperado: <https://www.cbachilleres.edu.mx/Bibliowiki/libros/S/Schopenhauer%20Arthur%20%20El%20amor%20las%20mujeres%20y%20la%20muerte.pdf>

Sciacca, M. F. (1962) **Muerte e inmortalidad. Nuevas perspectivas sobre dos problemas de resolución ineludible.**

Shakespeare.W.(2003) **Romeo y Julieta**. Recuperado: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/88738.pdf>.

Wolf, S. (1997) **Happiness and Meaning: Two Aspects of the Good Life**
Recuperado: Social Philosophy & Policy 14 (1): 207-25